

Sumario

	177
Juan Gutiérrez Pons, Pbro.	
Es menorquinisme de n'Angel Ruiz i Pablo	182
Guillem Florit Piedrabuena	
Ruiz y Pablo, escritor menorquí	193
Octavio Saltor	
	201
Carlos Homs Segura	
En Angel Ruiz i Pablo, poeta i prosista menorquí	205
Francesc de B. Moll	
Lliço i exemple de tres escriptors balears	219
Josep Maria Llompart	
La raiz menorquina de Ruiz y Pablo	242
Andrés Casasnovas Marqués	
La biblioteca «Ruiz y Pablo»	255
María Luisa Serra Belabre	
Angel Ruiz i Pablo, l'home i els seus personatges	258
Andreu Murillo	
Actividad del Ateneo	275
Andrés Murillo	

Año LVI - Séptima época - Tomo V
Cuaderno III - Julio - Septiembre - 1965

Mientras no se advierta lo contrario, todos los originales publicados son inéditos, al menos en su versión. Los autores son los únicos responsables de los trabajos firmados.

Número dedicado
al literato menorquín

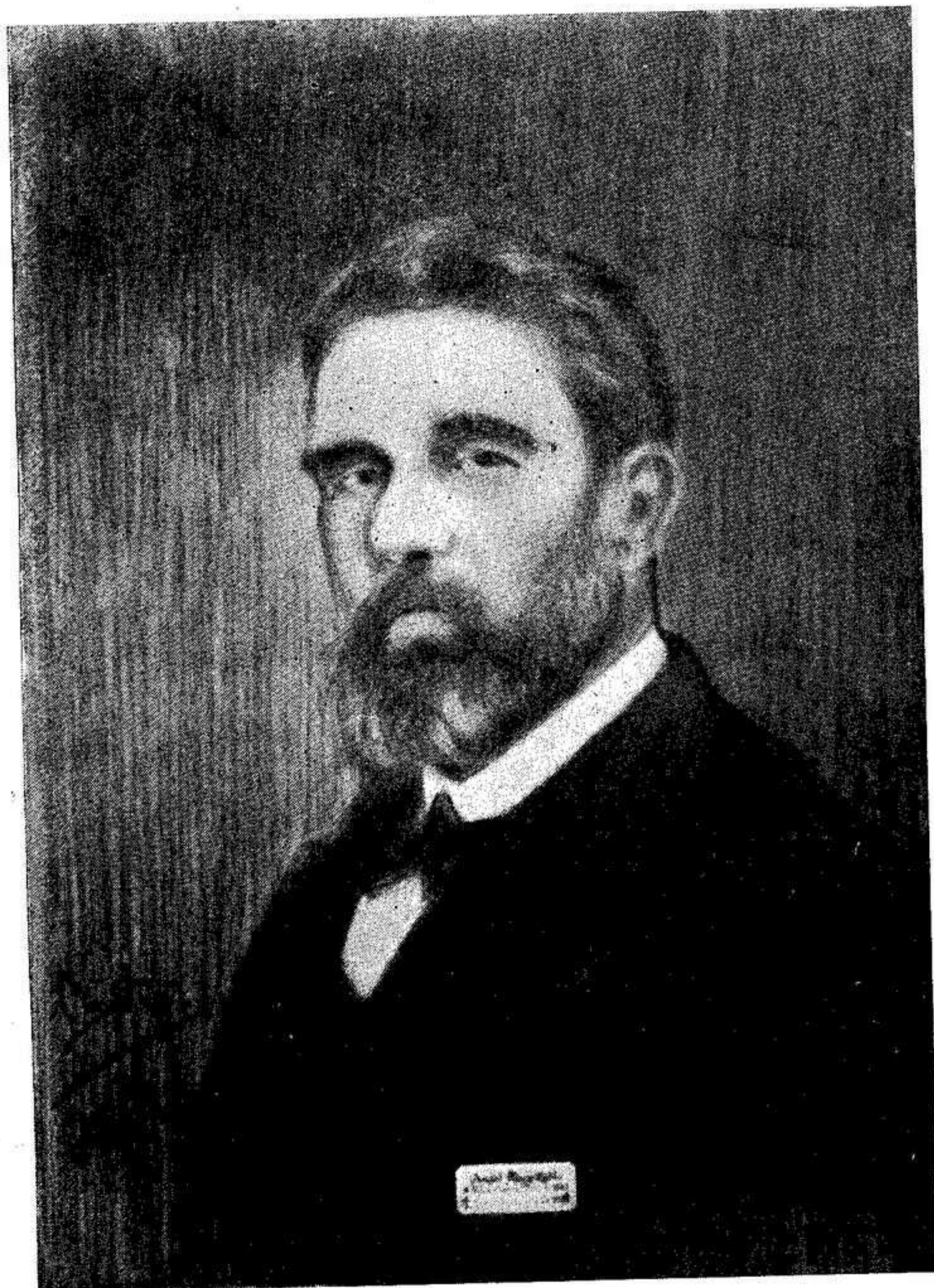
Angel Ruiz y Pablo

en ocasión del

Primer Centenario

de su nacimiento

1 8 6 5 - 1 9 6 5



ANGEL RUIZ Y PABLO

(26—1—1865 — 15—11—1927)

(Dibujo al carbón realizado por don Emilio Castaños Fernández, en 1928; propiedad del Ateneo de Mahón)

ANTE la multitud y solemnidad de los actos celebrados en Menorca para conmemorar la fecha centenaria del nacimiento de don Angel Ruiz y Pablo, que tanto amó a esta isla a la que dedicó sus más hermosas composiciones, levantando con ellas un verdadero monumento literario a su dialecto que con tanto acierto supo captar, no podemos resistir a la tentación de reseñar dichos actos, para que quede de manifiesto cuanto hizo esta isla, con dicho motivo, en honor de su hijo predilecto.

Como preludeo de los mismos debemos de citar el coloquio que se celebró el día 29 de noviembre de 1964 en el *Centro de Cultura* de Villa-Carlos, al que, por designación del Ilustrísimo Ayuntamiento de dicha villa, se confió la organización de los distintos actos que se habían de celebrar en la misma, por el motivo ya indicado, durante el año 1965.

Dicho coloquio, que se desarrolló dentro de un ambiente acogedor y emotivo, corrió a cargo de don Carlos Homs Segura, Presidente de dicha entidad cultural.

Siguió a éste el celebrado en Ciudadela el día 1 de di-

ciembre de 1964 en el *Círculo Artístico* organizado por la *Sección de Estudios* del mismo. Fue un cálido homenaje tributado a la persona y obra de Ruiz y Pablo.

En su primera parte se recitaron dos de sus composiciones poéticas y se representó el paso titulado «*Els vots*» y en la segunda don Guillermo Florit Piedrabuena exaltó el menorquinismo del homenajeado, mereciendo esta conferencia los aplausos del numeroso público que ocupaba el salón.

Siguó a éste el celebrado en el salón de conferencias del *Ateneo Científico y Literario de Mahón* el día 15 de enero de 1965, a las siete y media de la tarde. En él don Octavio Saltor, conocido abogado, publicista y literato barcelonés, tras de presentar a don Angel como varón de dolores, de hacer resaltar sus virtudes y analizar su obra literaria bilingüe, puso de relieve sus exquisitas producciones en dialecto menorquín.

Asistió a este acto don Jesús Ruiz Manent, hijo del homenajeado, y conocido periodista de *La Vanguardia* de Barcelona quien expresó, al final, su reconocimiento al orador y a cuantas personas ayudaron a su padre en su vida y que ahora contribuyen a su resurrección, simbolizada en los actos celebrados y los que se iban a celebrar en su memoria.

Ambos discursos merecieron nutridos aplausos por parte de los numerosos concurrentes al acto.

Otros dos tuvieron lugar, al siguiente día en Ciudadela, que revistieron gran solemnidad. El primero fue organizado por la *Sección de Estudios del Círculo Artístico*. En éste don Octavio Saltor dió una conferencia sobre la figura literaria, sobre todo poética, de nuestro insigne menorquín en las letras catalanas de su tiempo, encareciendo su notable aportación.

Terminada ésta el hijo de don Angel dió las gracias al conferenciante y a la concurrencia que llenaba el salón de dicho *Círculo*.

El segundo se celebró, más tarde, en el *Salón Gótico del Ayuntamiento* de dicha ciudad. Comenzó el acto con la lec-

tura de las poesías del homenajeado «*El Sant Cristo del Hospital*» y «*Menorca*» por María Capó Benejam y Gonzalo Pons Moll, respectivamente, actores de la compañía teatral *Delfín Serra*.

A continuación el Teniente de Alcalde de la Excma. Corporación de dicha ciudad, don Pablo Capella, Encargado de Cultura, hizo la presentación de don Octavio Saltor, quien, en esta segunda sesión, hizo resaltar la presencia de Ciudadela en la obra castellana y catalana de don Angel.

Terminado este discurso, que mereció los aplausos de la concurrencia, don Jesús Ruiz Manent, desde el lugar preferente que ocupaba, en lenguaje menorquín, con patente emoción filial, expresó su gratitud al conferenciante por su tan acertado estudio de la obra de su padre y a los concurrentes al acto.

Seguidamente el Sr. Alcalde juntamente con los componentes de la Excma. Corporación Municipal ofrecieron un delicado refrigerio al hijo del homenajeado, al señor Saltor y señora y a las representaciones que habían dado un mayor realce al acto con su asistencia.

Merece especial mención el acto celebrado en el *Salón de Actos del Ilmo. Ayuntamiento de Villa-Carlos*, en él que, después de una presentación ingeniosa, sencilla y emotiva hecha por don Carlos Homs, don Francisco de Borja Moll leyó un trabajo verdaderamente magnífico por su contenido y elegante al par que sencilla exposición en la que, adentrándose en el contenido de las obras de nuestro menorquín ilustre, hizo resaltar las bellezas de expresión y de sentimiento en ellas contenido.

Ambas intervenciones merecieron muy prolongados aplausos y plácemes sinceros de los que llenaban el Salón ya mencionado.

Acto seguido la Corporación de dicha villa obsequió a la presidencia con una copa de vino español.

El día 27 de enero, dentro aún del marco conmemorativo del centenario que nos ocupa, el Sr. Llompart, que había venido

a esta isla en compañía de don Francisco de Borja Moll, dió en el salón de actos del *Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón* una magnífica conferencia sobre la *Renaixença*, exaltando, entre los representantes de la misma, a la figura del literato menorquín.

Hizo la presentación del conferenciante el Secretario del Ateneo, Sr. Murillo, por ausencia justificada del Sr. Presidente.

En este mismo centro cultural, dos días después de la conferencia anterior, coincidiendo con la estancia en Menorca de don Francisco de Borja Moll, después de unas palabras de presentación pronunciadas por el Vocal de la Junta Doctor don Mateo Seguí Mercadal, el Sr. Moll expuso magistralmente los orígenes de las lenguas españolas haciendo resaltar que el catalán era históricamente la lengua hablada en Menorca y que, por tanto, el menorquín era uno de tantos dialectismos que aparecen en la región del área idiomática catalana y, por tanto, una diversidad del idioma catalán, que aconsejó y animó para que se cultivara, porque, al fin y al cabo, el dialecto que hablamos no es otra cosa que una de las distintas formas, como el de otras regiones catalanas.

Terminada esta tan documentada e interesante conferencia se hizo entrega a don Francisco de Borja Moll de un artístico pergamino en el que constaba su nombramiento de *Socio de Honor del Ateneo*, por acuerdo de la Junta de 14 de enero de 1960.

Como segunda etapa de la conmemoración de este centenario merecen consignarse el del día 31 de enero del presente año en el *Centro de Cultura de Villa-Carlos*.

La apertura del acto corrió a cargo de don Carlos Homs Segura, quién dió una visión acertada de la espiritualidad y sentir de la obra menorquinista del homenajeado.

Seguidamente los señores don Bernardo y señorita Teresa Llompart Diaz y don Cristóbal Tomás Vila amenizaron la sesión con un recital de poesías, siendo su actuación digna de encomio.

Acto seguido don Andrés Casasnovas Marqués ofreció a la concurrencia un extraordinario de la obra, visión y estilo de don Angel Ruiz y Pablo.

Cerró el acto daña María Luisa Serra Belabre, Directora de la Casa de Cultura de Mahón, quien con bellas y expresivas frases hizo un elogio del homenajeadó manifestando al final de su discurso que, con ocasión de este centenario, tenía la satisfacción de comunicar que por el Ministerio de Educación Nacional había sido concedida a Villa-Carlos una *Biblioteca Pública* con el nombre de *Ruiz y Pablo*.

El segundo de los actos que tuvo lugar de esta etapa tuvo lugar en Alayor el día 14 de marzo del presente año.

En el *Salón de Actos de las Casas Consistoriales*, bajo la presidencia de la Excma. Corporación Municipal, con gran afluencia de público, después de unas palabras de don Basilio Pons Pons, Alcalde de dicha ciudad, en las que expresó la deuda con el ya tantas veces nombrado escritor, don Andrés Casasnovas Marqués, Delegado Insular de Información y Turismo, desarrolló con verdadera competencia y elegante estilo *La raíz menorquina de Ruiz y Pablo* captando la atención del público allí congregado que le tributó una prolongada ovación.

Como complemento de este acto don Edilio Paúl Camps dió un recital de poesías del homenajeadó escritor, que supo interpretar con verdadero arte, mereciendo los aplausos del público allí congregado.

A estos homenajes no podía faltar el de la *Revista de Menorca*, cuyas páginas se vieron honradas con su valiosa colaboración, la que, sumándose a los numerosos que en Menorca se le han tributado, le dedica este número recogiendo y ofreciendo a la posteridad las intervenciones anteriormente reseñadas como monumento para perpetuar la memoria de un menorquín tan ilustre.

ES MENORQUINISME DE N'ANGEL RUIZ I PABLO

Conferència pronunciada en el **Círculo Artístico** de Ciutadella, el dia un de desembre darrer, en l'acte d'homenatge celebrat amb motiu del primer centenari del naixement de N'Angel Ruiz i Pablo.

MOLTES de vegades no feim un càlcul prou ajustat de ses responsabilitats que adquirim amb un sí més o manco redó, quan, si abans pensàssim en sa transcendència d'aquest assentiment nostre, podríem fugir-ne de tot un caramull de maldecaps, amb una senzilla paraula que té ses mateixes lletres, com és un *no*, més o menys justificat. Es ben igual que quan nos casam; s'il.lusió des casori; és voler-ho provar com ets altres, i sobretot, (i per damunt de tot), aquest desig indescriptible de voler eternitzar, en certa manera, una arrelada estimació, nos fa dir un sí que el senten de s'altre cap de l'església. I, ala, petit; duen a sa música, com a qualsevol des més ximpls, es cavall qui pareixia més maleit. Però, després ve sa coa; i no sa des cavall, que diguem. I sa coa és aquest dur sa casa lo millor que podem; és aquest donar prou a sa dona cada setmana (encara que ses dones no en tenen prou mai); i ara un vestit, i ara unes sabates, i sempre hi ha degotissos. I quan vénen es fiis a llavors és quan vénen ses res-

ponsabilitats realment sèries que sabem tots es qui en tenim. I tot açò per haver dit aquell *sí* a l'església més o manco fort.

Lo mateix va succeir a aquest qui vos parla quan es digníssim President d'aquesta Societat va tenir sa gentilesa (i s'optimisme, diria també) de convidar-me a pendre part en aquest preludi d'homenatge a n'Angel Ruiz i Pablo. I he dit preludi perquè, realment, es propi, s'autèntic, homenatge que Ciutadella vol dedicar a aquesta figura de ses lletres menorquines, es celebrarà, si Déu vol, es pròxim mes de gener. Il.lusionat, hipnotitzat, tal vegada, per sa personalitat gegantina d'aquesta glòria illenca, me va fer dir un *sí* desitjós, sense pensar en aquell instant, en sa coa; en s'altra banda de sa moneda; en sa responsabilitat que anava a contreure, no tan sols davant d'aquest amable auditori, sinó també davant de mi mateix al punt d'haver de parlar des qui és, amb en Quadrado, sa màxima representació literària que Menorca ha donat, fins a l'hora d'ara, quan, sense cap classe de dubte, hi havia persones molt més autorizadas que un servidor de vostres per resoldre aquesta papereta.

Si he dit que era una paperet es parlar d'en Ruiz i Pablo, ho he dit amb ple coneixement de causa. No és, certament, perquè no se'l conegui i hom hagi de fer massa cabrioles cercant detalls i minúcies de sa seva vida per completar un parlament; ho és precisament, encara que resulti paradoxal, perquè tal vegada sigui ell un des nostros personatges més coneguts i llegits entre els menorquins, o des que més se n'hagi sentit parlar gracies as teatre o as cine.

Perqué, digau-me sinó, quin és es menorquí que no conegui aquell menorquíssim *l'amo en Xec de s'Uastrar*, o no vagi anar a veure *El final de una leyenda*, quan la varen projectar a totes ses sales de cine de s'illa?

Lo que certament resulta extraordinari, és que en Ruiz i Pablo, qui tan magistralment es sap identificar amb el camp i amb sa seua ànima quan vol, fins en es punt d'esser capaç de donar una vida literària quasi real a aquell pagès de la mitjania ciutadellenca, no vagi néixer en el cor de la pagesia, com sembla que així havia d'haver estat, (i com és, per exemple, es cas d'aquell altre gran escriptor menorquí, es doctor Camps des Migjorn); sinó que es seu bressol, quan va venir al món aquell 26 de gener de l'any 1865, estava abeurat de salobre mariner, i es primer aire que va alenar de petit, estava amarat d'olor de marisc, de xerxes tenyides i d'alquitrà cuit que pujava de Cala Fonts d'Es Castell.

Aquesta supeditació impersonal des medi ambient de sa infantesa a cada un des que demanaven es temes elegits en ses seues obres, és lo que li dóna, precisament, sa gran personalitat com a novel·lista i com a menorquí.

Un homo com en Ruiz i Pablo, que ni tan sols menorquins tenia els llinatges i és capaç de fer néixer aquell popular *l'amo en Xec* tan de terra endins; un homo qui fa parlar i moure tan magistralment aquell senzill i sencer braguer, que feia olor de formatge tendre i de davall-bover; un homo qui és capaç de viure i de fer-nos viure aquell *Caragol des Born*, en sa seua novel·leta *Del cor de la terra*; un homo qui va sebre retratar d'una manera tan perfilada aquelles *Classes Passives* mahoneses des seu temps, aquell homo no era ni villacarlí, ni mahonès, ni ciutadellenc; era un homo que tenia

s'ànima plena de Menorca, i es sentia, sobretot i per damunt de tot, un autèntic menorquí de rels fondes i gruixades. Perquè, lo mateix trobam Menorca en aquella olor de xerxes tenyides i d'alquitrà cuit, com la trobam a s'olor de bover i de formatge tendre; Menorca és es penyal altíssim de s'Esperó de La Mola, i ho és també sa quietud d'aigo i de cel de Cala Mitjana; Menorca és es paratge rocós i quasi llunàtic des Favàritx, i ho són també ets horts frondosos des barrancs d'Algendar i de Cala En Porter. I és Menorca aquell cant des sibil.lins que de vegades hem sentit a sa quietud des fosquets i ho és es grinyol d'una barrera qui s'obre o d'una sínia qui poa; i ho és s'eguinar d'un cavall dins s'estable de qualsevol lloc; i ho és sa solemnitat respectuosa de ses campanes de sa fosca qui davalla de dalt la Catedral; i ho són ses tramuntanades d'hivern, qui fan resar *sa pecadora* an ets uastres; com ho és també aquell xubequet que hem fet tots, un mitjan capvespre d'estiu, davall un pi de Santa Galdana; i ho és, per acabar, tot allò sense importància aparent que cada dia vivim i focam sense fer-ne massa cabal, però que tant enyoram quan no ho tenim. Mai sabem de quina manera és Menorca tot açò, fins que, per una d'aquelles voltes que dóna el món, nos veim precisats a posar aigo per mig, i ho hem de deixar per anar a viure enfora.

I en Ruiz i Pablo ho va haver de deixar. Ja homo fet, després d'haver-se casat, d'haver creat una família unida i cristiana i d'haver viscut una llarga temporada a Mahó i Ciutadella, per una d'aquelles rebombades de la vida, va haver de tastar es fel-i-vinagre d'una partida definitiva; i va anar a viure a Barcelona. Va eser allà a on, passant records i sentiments, afectes i obligacions pes sedàs d'una dolça enyorança d'aquella *roqueta* seua i nostra que havia deixat, va anar adquirint un concepte clar, una idea precisa, justa, objectiva i universal de Menorca, i des deute i de s'esforç que de sa pròpia inspiració i de sa pròpia capacitat de feina exigia davant el món es seu menorquinisme.

No vui entrar ara en detalls qui pertanyen a un judici

crític de sa seva obra, ja sigui en castellá com en pla. Ni és tema d'aquest parlament, ni jo estic en condicions de fer-ho, ni es temps limitat que tenim ho podria abrigar. Per s'altre costat, hem de pensar en es conferenciants que tocaran aquesta tecla en es seu dia. Però sí que vui deixar constància de saqualitat d'una i altra producció amb dues consideracions molt senzilles, però que parlen força eloqüent de quina manera va sebre pagar en Ruiz i Pablo, davant el món, es seu tribut de bon menorquí. Idò bé; tant es va aixecar amb ses ales que li oferiren *La Vanguardia* i altres periòdics no menys prestigiosos de sa península, i tan bona i madura va esser sa fruita literària castellana que va donar, que un poc abans de morir havia estat proposat es seu ingrés a sa *Real Academia de la Lengua*.

Peró, així com una mare adoptiva, mai és com una mare bona, i és ben ver que d'allà a on no hi ha sang, no en fan botifarrons, va esser en sa llengua del cor, en pla, que va escriure ses seues obres vertaderament antològiques. *Es Viatge tràgic de l'amo en Xec de S'Uastrar*, per no anar més enfora, está considerada com una de ses obres humorístiques millors que ha donat sa literatura catalana.

¡Tant se va eixamplar Menorca, amb ell i mitjançant ell!

Pocs mesos després de sa seva mort, trobant-se a Barcelona uns quants d'intel·lectuals menorquins, van anar a escampar damunt de sa seua tomba un punyat d'aquella terra pagesa de Menorca que ell tant havia estimat i cantat, creient interpretar, tal vegada, es deure sagrat d'un darrer desig.

I diuen (no sé si serà ver) que quan es maig va esclatar de vida pes quatre costats, damunt d'aquella senzilla tomba, regada amb terra menorquina, d'aquell cementeri modest de Sant Genís dels Agudells, a prop del Tibidabo, va néixer una rosella, vermeia com un glop de sang. Era sa darrera ofrena amorosa de Menorca enamorada an es seu enamorat.

MENORCA és, sense cap classe de dubte, una unitat geogràfica, històrica i ètnica, encara que molts no vulguin que sigui així. Però, també és aquesta unitat sentimental que va commoure i fer escriure en Ruiz i Pablo, i fa vibrar a tots es qui esteim enamorats de sa *roqueta* nostra. Per açò, mai he arribat a comprendre com és que un des ciutadellencs més estimats que hem tingut, era capaç de dir: «*Jo, des Pla Verd per avall, no en vui sebre res*». Com tampoc he comprés mai es mahonesos qui es creuen que Menorca comença en es Port de Mahó i acaba en es Vergers de Sant Joan, i que és de Mahó tot es formatge menorquí.

No trobau que, tant una postura com s'altra, lògicament considerada, fan una mica de ganes de riure... o de plorar? No trobau que, tant uns com ets altres, van una mica curts de gambals? Jo crec que sí, i estic segur que vostès també.

No hi dubte que, així com es temps és anat millorant, nos hem culturitzat, i s'és anat reduint es nombre des que no saben fer una *o* amb un got; s'han eixamplat es cervells i es criteris, i s'han suavizat també, d'una manera consoladora, ses relacions entre es cap de mestral i es de xaloc. Però, sempre hi ha un partit de futbol, o una plaça de toros, o un projecte de *Cabildo insular*, o una cosa o s'altra, per tornar-nos tirar sa pilota. I vet allà, altra vegada, que si capital, que si Bisbe, que si port...; que si *caparrot* va, i que si... *d'allò ve...*

I altra vegada aquell enverinament, y aquella obsessió, sense sebre perquè, i aquella sang dalt de tot, i aquella malaltia d'enveja. De qui ? Figueral a cada banda: d'uns i dels altres. D'uns, per una cosa, i dels altres, per s'altra.

Crec que ja comença esser hora que es mahonesos, per una banda, deixin de confondre Menorca amb Mahó; deixin de donar-se aquells encensos localistes amb alló des port gran i de lo que creuen sa *capital* (que no té més que dues mil ànimes més que Ciutadella), i arraconin aquest complex de grandesa que tot alló elsi ha creat, i que hem vist traduït, més de dues vegades, en abusos d'autoritat i d'administració, tenint, com tenen, sa paella pes mànec. I deixem tots, uns i altres, aquesta postura absurda de despreciar lo dels altres per alabar lo propi. Ja està bé que cadascú alabi lo seu. Emperò, digau-me, si no fa mala sang que per alabar ma mare, per exemple (Déu la tengui) hagi de dir que sa des vesí és una qualsevol.

Ara que, també, ja és hora que es ciutadellencs, qui no som cap angelets, que diguem (i sinó, que ho diguin es pobres ferrerriencs, qui en es bars de Ferreries no hi queda cap copa ni cuereta de pendre cafè després d'unes festes de Sant Bartomeu), deixem anar sa nostra malcriança, i aquest desig de fer-nos tèmer quan sortim fora terme, i aquest nostre orgull ferit, i aquest localisme equivocac; i acceptem, d'una vegada i per sempre, els fets històrics tal i com varen succeir. Que vàrem perdre s'administració de s'illa, i se la varen endur de cap a Mahó? Paciència; són uns fets consumats des de fa molts anys, i... guarda't d'un «ja-està-fet». Deixem anar es nostre exaltament, i aquest rallar per rallar, que tant nos caracteriza. Fets; amb fets aclariríem més de dues coses, i no amb paraules. Perquè, moltes de vegades, nos hem perdut més de dos bons mossos per banaules, perquè nos hem dormit a sa paia, i hem volgut mamar sense plorar gens. A s'hora de preocupar-nos per moltes de coses qui afectaven directament es nostros interessos, tots hem tingut molta de feina i hem procutat treure'ns es bast de pes coll; i després, sense

cap raó, hem donat sa culpa an es mahonesos, dient que eren açò o que eren allò, quan sa culpa és estada nostra i ben nostra, i de ningú més.

En aquesta història d'ungles dretes i de verí entre Mahó i Ciutadella, i entre Ciutadella i Mahó que veim surar quan menys nos pensam, crec que ja és hora de mirar per a on hi hem de posar una mica de remei. Tots saben, ells i noltros, que és com una nafra a una cama, que és ver, és mala de curar. Però, per altra banda, jo no sé que ningú hagi fet res mai per curar-la. Al contrari; tots, com ja hem dit abans, aprofitam qualsevol futesa per enfondir i emmalaltir encara més aquesta ferida oberta. I amb açò no hi guanyam res; creis-me; i per altra banda, desmereixem una cosa grossa d'aquest menorquinisme tan polit que tota sa seva vida va preconitzar n'Angel Ruiz i Pablo.

Jo me record (per altra banda, tampoc fa massa temps per un no recordar-se'n) que després de sa visita que va dispensar a Menorca s'actual Ministre d'Informació i Turisme, En Fraga Iribarne, l'any passat, arribant a Palma ets periodistes li varen demanar sobre ses possibilitats turístiques de sa nostra illa. *«Menorca tiene unas posibilidades turísticas enormes; —va respondre— pero el turismo no será una realidad en aquella isla hasta que los menorquines no se pongan de acuerdo»*. Amb una paraula: vam mostrar es llautó una vegada més, fent com es ca de s'hortolà, que no menja, ni deixa menjar.

I lo bo és que, benseses, si llauram un poc endins, podem tocar amb ses mans que aquesta animositat entre ciutadellencs i mahonesos, si bé és ver que existeix, no té quasi mai sa gruixa que sembla. I açò ho hem pogut comprovar tots es qui hem sortit qualque vegada. Ja sigui per anar a fer es servei a l'Àfrica; ja sigui anant a estudiar; ja sigui a damunt la Rambla a Barcelona, s'estrevé que es troben un mahonés i un ciutadellenc, qui només se coneixien al vol (o encara que no s'hagin vist mai), i vet allà, des d'aquell moment, una corda i un poal; tot d'una s'estableix una corrent de sim-

patia i afinitat que esborra tota diferència. A les hores, surt damunt aquest esperit d'autèntica germanor menorquina, que teníem arraconat o agafat pes coll; i és quan, sense donar-nos-en compte, deixam d'esser ciutadellencs o mahonesos, per sentir-nos autèntics menorquins.

Per altra banda, ja me direu quin és es mahonés a Ciutadella, o es ciutadellenc a Mahó, que no hi tengui familiars, parents, *cama*, interessos o, tal vegada alguns dels amics més grossos...

Per açò, avui, aquesta nit, i prenent per exemple es que nos va donar en Ruiz i Pablo, vui rompre una llança (i deu, si fos menester), perquè facem foc nou; però no un foc destructor, com és estat fins ara, sinó un foc amorós que convidi a atracar-nos-hi, com ho feim a s'hivern; vui rompre una llança (i deu, si fos menester, com ja he dit) perquè posem tots, noltros i ells, es màxim de bona voluntat a fer desaparèixer aquest esperit de capelleta mitjieval de via estreta, que tant distancia ses dues poblacions menorquines més importants, i que tant desbarata també, sense pensar-nos-ho ets interessos de ses altres poblacions illenques, que no tenen res a veure en ses nostres qüestions.

Idò bé; en nom des sentit comú, en nom de Menorca i des seus interessos (que són es nostros, en nom des nostros fiis i des nostros néts, en nom de Déu i per amor de Déu, com a primer pas per aconseguir aquest esperit de germanor menorquina, propòs formalment a s'Excel.lentíssim Ajuntament de Ciutadella, que estudiï sa manera més profitosa per celebrar cada any un día de festa dedicat a Mahó (*Es Dia de Mahó*), a la qual es convidi no tan sols aquell Ajuntament en ple i davall maces, sinó a tota sa població mahonesa, a participar en aquestes festes nostres i seues: i en un acte public, és premiï amb medalles de bronzo de sa Ciutat es mahonesos que més s'haguessin distingit durant tot l'any a fomentar públicament, en manifestacions o per escrit, un esperit d'atracament amb Ciutadella. I dins un aspecte particular, més íntim, però no per açò manco profitós, tindriem

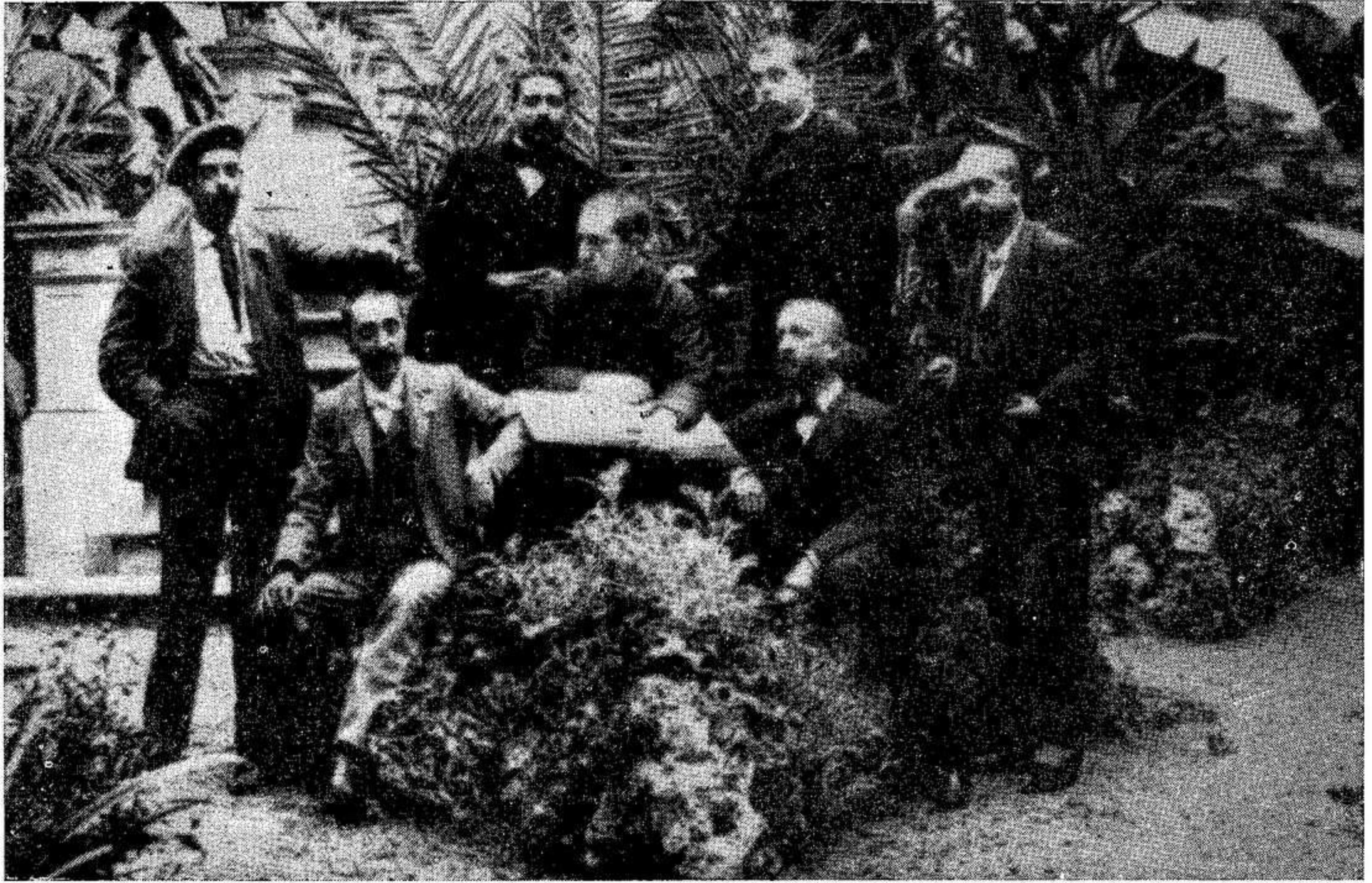
tat nostro (encara que no fos més que una vegada a l'any) aquests amics mahonesos que tots tenim. I creis-me que, després d'un bon dinar, quan s'ha pres cafè i s'han fet un parei de conyaquets, fumant, fumant un bon puret, s'arreglen moltes de coses, fins i tot ses que semblaven que no en tenien d'arreglo.

Però, aquesta proposició que he fet a s'Ajuntament d'aquí, la faig també an es digníssim Ajuntament de Mahó. Si qualcum des presents ho pot fer arribar an es seu estimat Alcalde, digau-li que Ciutadella veuria també amb uis esperançadors sa dedicació en aquella Ciutat, *d'Es Dia de Ciutadella*, que es podria celebrar amb actes i solucions paregudes a ses d'aquí. I que estigui segur que aquest día, aquí, no hi quedarà ningú.

Noltros, tal vegada, ja no ho veurem; però es dia que a s'escut de sa nostra illa hi afegiguem aquella llegenda preciosa de «*Tanto monta, monta tanto*», aquell dia, s'entonarà es «*Te Minoricam laudamus...*» més polit i més hermós que hàgim pogut concebre i cantar per a glòria de Menorca.

Si tots nos enfeinam perquè així sigui; si tots nos feim un poc amb s'esperit de sebre donar sense esperar es rebre, quan ja hàgim passat d'aquest món a s'altre, i ja quasi ningú se'n recordi de noltros, podeu creure que cada any, quan vén-gui es maig esplendorós, tal vegada no sigui una rosella com un glop de sang però, podeu estar segurs que qualche floreta naixarà a damunt sa nostra tomba. Serà s'ofrena agraïda de Menorca enamorada an es seus enamorats.

Guillem Florit Piedrabuena



Jardín del Palacio del Obispado de Menorca en Ciudadela. (De pié y de izquierda a derecha: pintor señor Castellote y Pinazo —hermano de su Ilustrísima—; Ruiz y Pablo; Familiar del señor Obispo y un contertulio. Sentados y en el mismo orden: señor Saura; Secretario de señor Obispo y don Pedro Alcover, hermano del poeta don Juan).

RUIZ Y PABLO, ESCRITOR MENORQUIN

(Texto taquigráfico directo del fragmento final de la conferencia pronunciada por el autor en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, el día 15 de enero de 1965).

NOS debemos por igual, por lo menos, al reconocimiento y a la ponderación de la vertiente menorquina de nuestro gran escritor. En esta vertiente es curioso como leyendo el epistolario de Juan Alcover y Angel Ruiz y Pablo, fue Angel Ruiz precursor de lo que pudiéramos llamar, de lo que ha venido glosando recientemente José María Llompart, el tránsito de Juan Alcover de las letras castellanas a las catalanas de su tiempo. Cuando Ruiz y Pablo, con una sinceridad que naturalmente le honra, y con una querencia íntima insoslayable, empezó a escribir sus poesías en catalán, en la variante menorquina, a mandarlas, por conducto de su grande y común amigo, de Alcover y de Ruiz, a Francesc Matheu, el patriarca de las letras catalanas, el fundador de tantas instituciones literarias y floralescas, el instaurador de la colección de títulos de *Il·lustració Catalana*, etc. etc., Alcover se resiste a apreciar en los balbuceos menorquines de Ruiz y Pablo, los intensos latidos conseguidos que esta sinceración íntima produce en el poeta y le sigue aconsejando que persevere en aquella trayectoria narrativa de los *Episodios ribereños* y de

sus grandes dotes de escritor en lengua castellana, que desde luego Ruiz y Pablo, no sólo seguirá ejercitando como escritor, sino también como periodista en sus artículos de *La Vanguardia*, y sobre todo en aquella magna obra histórica de la *Historia de la Junta de Comercio de Barcelona*, que, al lado de las memorias de Campmany, constituyen para Barcelona una fundamental y copiosísima cronología de su vida económica y colectiva; pero, a pesar de todo, Ruiz y Pablo porfía en esta suya lengua menorquina, como él dice, y a través de ella expresa sus creaciones literarias en verso y en prosa.

Su poesía destaca, a mi juicio, bajo tres vertientes distintas: la devoción mariana, que inunda totalmente su verbo, y a través de la cual sentimos el latido cristiano de Ruiz y Pablo, como una especie de filiación entrañable, a través de la cual su intercesión ante la divinidad por medio de la Virgen viene a constituir para el poeta atribulado un bálsamo de consuelo, una fuerza de sustento y una piadosa búsqueda de audiencia cerca del Altísimo en torno a sus realidades o a sus necesidades humanas.

La segunda vertiente de Ruiz y Pablo la representa la que pudiéramos llamar poesía bíblica. Siempre, a lo largo de todo el Renacimiento catalán, la vertiente de inspiración bíblica ha hecho una presencia ostensible dentro del paradigma de la poesía del ochocientos y del novecientos. Podrían escribirse extensas monografías dentro de la historiografía literaria del Renacimiento de Cataluña y de toda la producción poética en lengua catalana, únicamente bajo este prisma estricto de los temas bíblicos. Ya Pagés de Puig, ya Fernando Aguiló, ya el mismo mosén Jacinto Verdaguer, toda una pléyade de poetas catalanes destacados, hundieron, en este caso, su corazón dentro de la interpretación, de la exégesis, del corolario, casi pudiéramos llamar de la versión versificada, de temas, de episodios, de consejos, de proverbios, de relatos, de evocaciones de salmos bíblicos. La sucesión continuada de escritores fieles a este designio, se vió definitivamente colmada por los *Poemes bíblics* de Joan Alcover, con los cuales real-

mente culmina toda una tradición literaria dentro de esta temática. Pues bien, Angel Ruiz y Pablo en su *Complanta dels mals amics* y en su interpretación directa, muy lograda, con una fidelidad extraordinaria, de narraciones de tema, de arranque y de texto bíblico directo, viene a manifestar en forma insistente hasta qué punto era, para él, entrañable, esta fuente de inspiración, lo cual significa, a mi juicio, a su vez, doblando el argumento, o la clasificación de esta temática dos cosas: en primer lugar, el profundo conocimiento que Angel Ruiz y Pablo tenía de los Libros Santos y, en segundo lugar, que el mejor consuelo, el mejor manantial, en este caso de reconfortación espiritual para un hombre atribulado es, precisamente, el acudir a los libros sagrados y en este caso extraer de aquellos pozos saludables de ciencia y de sabiduría humana, entrañada con lo divino, una también divina consolación.

La tercera vertiente de la poesía de Ruiz y Pablo era, naturalmente, la de su isla nativa. Es caudaloso el contenido de esta parte de la producción poética de Ruiz y Pablo dedicada a la *patria mía*, a esta patria suya menorquina. De ella hablaba continuamente, la deslizaba en sus estrofas, la simbolizaba en sus títulos, la esclarecía con sus imágenes, con sus metáforas, la ponderaba en sus relaciones en prosa, en sus discursos, en sus monografías. La que mandó al Congreso de la Lengua Catalana, el primero que se celebró; el discurso de gracias *dels Jocs Florals de Barcelona de 1919*; como en tantas otras manifestaciones literarias, en las cuales Ruiz y Pablo, no sólo hacía gala de su nacimiento menorquín, sino que a través de esta filiación, confesaba y proclamaba como un orgullo emocionante, de hijo encandilado con las querencias de su tierra; venía, además, en este caso, a vindicar las excelencias, la jerarquía, el relieve, que esta isla suya y vuestra debía tener en las letras españolas contemporáneas y las catalanas renacentistas.

La delicadeza del alma de Ruiz y Pablo es, pues, en este sentido, magníficamente revelada por esta sucesión de cantos suyos, en los cuales quizá no encontraremos siempre una igual brillantez de inspiración, en los que es posible que surja algún castellanismo o alguna forma verbal o sustancial que no estuviera a tono con la perfección lingüística hoy alcanza-

da, pero que, desde luego, dentro de las circunstancias en que aquella poesía se produjo, es indiscutible que estuvo a la misma altura que la promedial de los autores contemporáneos de aquel mismo renacimiento.

Pero, naturalmente, no podemos terminar esta evocación tan mal hilvanada, (porque repleto de antecedentes, de notas, de referencias, he preferido soltar el corazón y tratar de hacer un resumen evocador de todo este conjunto de circunstancias literarias y personales que confluyen en la figura y en la obra de Ruiz y Pablo), sin referirnos concretamente a sus *prosas menorquinas*.

El conjunto de narraciones que inicialmente se tituló *Per fer gana*, pone de manifiesto la sutil ironía, el sentido tan perfecto de interpretación de la tierra y de los caracteres isleños que, en este caso, resulta tan relevante a través de sus narraciones. Yo tuve el alto honor de prologar las *Obres completes* catalanas de Angel Ruiz y Pablo y poca cosa podría añadir a lo que estampé en el frontispicio de aquel libro, en el cual tengo todavía escritas las firmas del malogrado Juan Ruiz Manent y la de Jesús Ruiz Manent, que hoy nos acompaña. Pero yo he de decir que siento perfectamente, compartido totalmente, esta irradiación comunicativa que con respecto a vosotros han desvelado las narraciones en prosa de Ruiz y Pablo. No sólo de estas páginas leves que sirvieron de acotación a efemérides circunstanciales, folklóricas, políticas, sociales de vuestra isla, sino a las grandes piezas fundamentales de su narrativa isleña.

Sobre todo, aquellas dos grandes narraciones, a mi parecer de tan singular relieve, que son *Viatge tràgic de l'amo en Xec de s'Uestrà* y *Del cor de la terra*. Toda la posible realidad espiritual, en sus más variados matices, toda la arraigada, y pretérita y presente, nobleza de la isla de Menorca, toda la configuración psicológica de su vida social, con sus reacciones más directas, toda la grandeza épica que las reacciones sentimentales de violencia o de pasión pueden surgir del ánimo de sus habitantes, se hallan magistralmente refle-

jadas, como un aguafuerte realmente gigantesco, de belleza inigualable, en el *Viatge tràgic de l'amo en Xec de s'Uestrà* y en *Del cor de la terra*.

Del cor de la terra es un auténtico poema, digno de la pluma de Mistral, el cincuentenario de cuya muerte acabamos de celebrar en 1964, y a cuyos festejos de Aviñón, tuve el honor de asistir como académico correspondiente catalán del *Feli-brige* de Provenza. No hubiera puesto mayor fuerza descriptiva, ni un colorido más directo, ni una matización más viva, ni una fuerza emocional más imponente Federico Mistral en ninguna de sus *Memorie Racónto*, ni en las mejores estrofas de *Mireya*, que las que imprimió en los párrafos temblorosos, emotivos, brillantes, de descripción poética tensa, Angel Ruiz y Pablo, en el antagonismo de caracteres de los dos grandes protagonistas, de los héroes enfrentados, de la narración *Del cor de la terra*.

Y en cuanto al *Viatge tràgic de l'amo en Xec de s'Uestrà*, yo diría que en este calificativo, casi se encierra la lección de esta narración inimitable, en la cual el analista, el captador de las cualidades o méritos de las muchedumbres, el psicólogo sutil que no llega nunca al sarcasmo, ni a la dentellada, pero que sabe realmente con sus manos ya avezadas al tacto del mundo, acariciar o conciliar, y en los perfiles íntimos de sus personajes, la sátira finísima, casi diría dulcísima, (porque en él todo se hace cariñosa comprensión del campo menorquín y de la Barcelona evolutiva del tránsito de siglo), vienen a representar para Ruiz y Pablo dos grandes mensajes, encarnados fraternalmente en las figuras de *l'amo en Xec* y de los huéspedes que en Barcelona acogen sus tribulaciones y sus congojas.

Aquel *Viatge tràgic*, en el cual las ingenuidades de *l'amo* trasladado a la gran urbe que desborda todas sus posibilidades de comprensión inmediata, no produce una risa despiadada, y en este caso una crítica contra una ignorancia inocente, sino que desde el primer momento despierta esta sonrisa amable que invita como a los amigos del *señor de l'amo*

en Xec, a darle cobijo en su casa y a compartir con él aquella tragedia que se dibuja dentro del argumento que toma remate en aquella frase final: *s'operació ha anat molt bé, no se n'havia mai fet cap de millor, però madona és morta*. Con esta frase se subraya el adjetivo *tràgic*, que se incrusta de antemano en el título de esta obra.

Cuando un ilustre menorquín, con una inspiración realmente logradísima, consiguió no sólo dar forma teatral a esta evocación tan vuestra, sino configurarla incluso, estrófica-mente, dándole, además, la estructura de un poema dramático en verso, pudo probar con ello hasta que punto este mensaje de fidelidad, esta confianza filial, este entrañamiento de compenetración entre un escritor tan lúcido y tan equilibrado y tan cultivado de espíritu como fue el de Ruiz y Pablo, podía hacerse intérprete de la expresión popular dentro del carácter de las genialidades, del ambiente y de las evocaciones de este *amo* trasladado por unos días amargos y patéticos de la ciudad de Barcelona al Mahón donde regresa ya huérfano de la compañía de *sa madona*.

Si tuviera que simbolizar la intención de vuestro homenaje, de mi participación en él y del sello perdurable que este centenario ha de marcar en la vida mahonesa de este Ateneo y de la isla toda, diría, como si estuviera aquí presente, como lo está, Angel Ruiz y Pablo, que hemos querido, que hemos enaltecido, que hemos amado, que hemos revivido en *ta grandesa que no minva ni s'enrruna ni decau*, y le pediría, intercesor que debe ser él ante la Eternidad, en unas horas que parecen, en nuestro homenaje de hoy, deslizarse bajo el paradigma de su impetración,

*injon en el meu cor ta força augusta
per a lluitar com tu amb la sort adusta
amb la fermesa heroica de la pau!*



Angel Ruiz y Pablo, en 1917

NO puedo sustraerme, al iniciar este parlamento, de agradecer a la Comisión Organizadora de los actos a realizar en homenaje a Ruiz y Pablo, el acierto que significa para ella haber incluido, entre los mismos, uno a cargo de don Francisco de B. Moll Casanovas.

Sería impropio, por mi parte, el querer presentar a Vds. al conferenciante. Mi humildad y mi insignificancia intelectual me advierten que he de abstenerme de ello. D. Francisco de B. Moll Casanovas es, por su valer, de todos conocido, y su condición de filólogo de fama internacional, publicista y editor de sus propias obras, así como el haber sido nombrado últimamente Doctor Honoris Causa de la Universidad de Basilea, me eximen, de hecho, de mi supuesta obligación.

Querer persistir en ella sería perjudicarles a Vds. pues, todo lo que sea restar tiempo al señor Moll, significaría disminuir el placer de estar pendientes de sus doctas palabras y, a la vez, menguar al conferenciante la posibilidad de que

con su lección —indudablemente magistral— que va a darnos, quede su personalidad más definida, más diáfana: que su autopresentación resulte completa, que es lo que a Vds. interesa.

El homenajeadó es menorquín, de Villa-Carlos. El conferenciante también es indígena —ciudadelano—, a más, su especialidad filológica es el catalán, de ahí que, sintiéndose inmerso entre menorquines, nos recite su lección en nuestra lengua materna. Si por casualidad, entre los señores que nos honran con su asistencia, hay alguno que pueda tener dificultades con el idioma catalán, le rogamos nos disculpe y nos lo advierta al finalizar el acto, a fin de facilitarle toda clase de aclaraciones:

Y... fetes aquestes aclaracions, me permetrà, anc que baratant es costum que sigui jo qui me presenti en tost de presentar-lo a vostè.

Jo sóm en Carles Homs Segura, nét d'una veieta qui fa quaranta anys en tenia vuitanta, generalment coneguda per la senyora Joana de s'Estany i per Na Joana de s'Estany per als seus íntims. Cuidava de s'estany des poble junt amb una botiga qui el completava. Una verdadera enciclopèdia com solien ser ses botigues de poble en aquells temps, a on s'hi venien caliquenyos i mistos d'esca, roba blanca i tinta negra per a sabaters, llinassa per a pentinar-se ses dones, sèver per quan havien de desmamar ses criatures i puntes i claus de totes menes. Sabates de tres vellons, amb puntera de llauna i unguent d'altea per als pits i de bella dona per as coll. Llogava una xeringa grossa per as qui la necessitava i venia coques de torró i confitura per Nadal i un sens fi de coses més.

Vostè es pensarà interiorment; a on va aquest? Y jo li contestaré com dèiem abans per aquí: Plegant i seguint es fil, arribarem a sa miloca.

Idò bé. An aquesta àvia meva, veieta de vuitanta anys en fa ara uns seixanta que va venir a visitar-la, recomanat per un seu amic de Mahó, amb una gran llista de paraules per consultar amb ella, es vostro antecessor mossèn Alcover, per

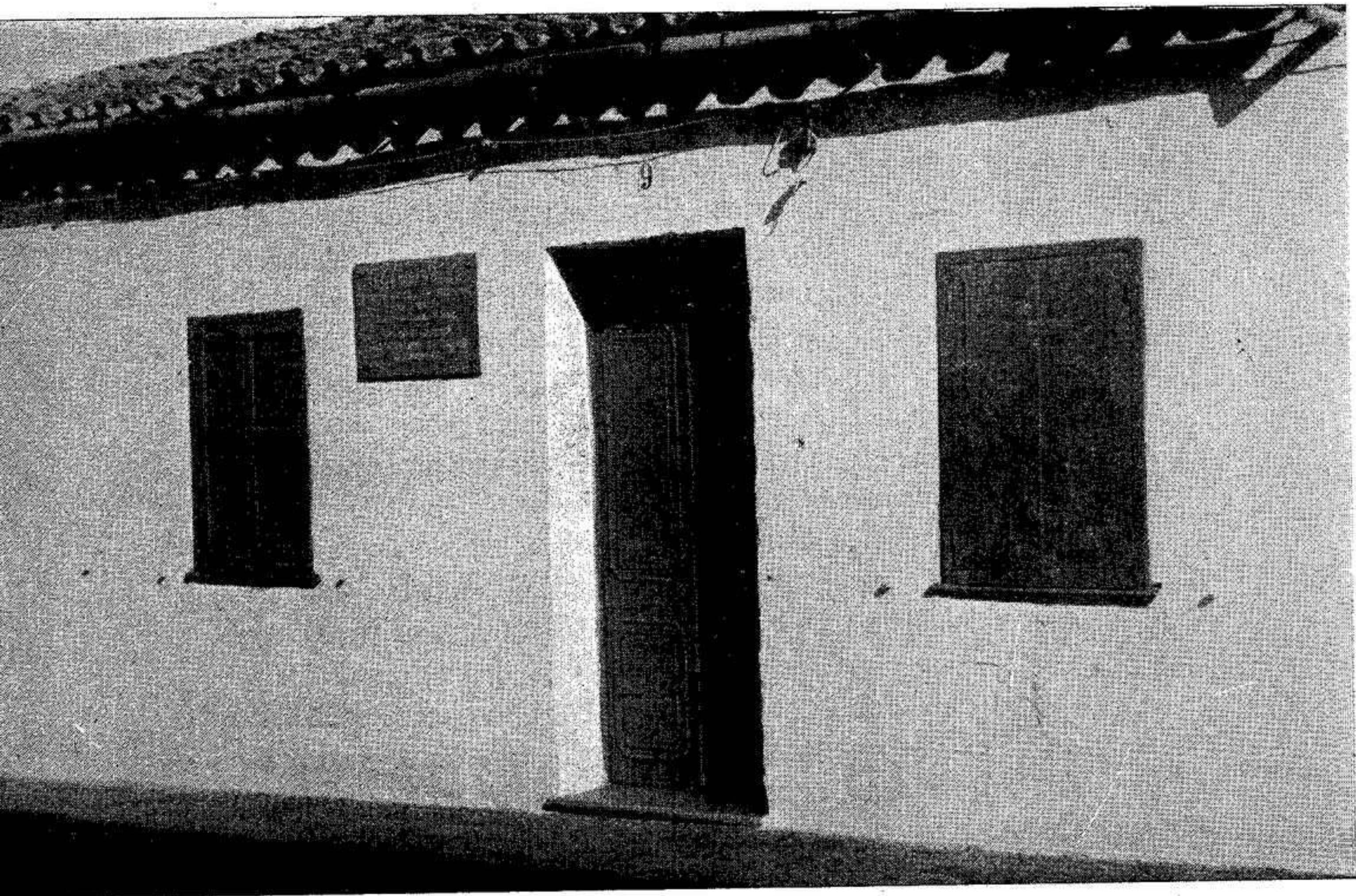
demanar-li modismes, versions i fonètica de moltes paraules. Jo recort molt bé com s'interessava per *llenegai*, *lleganyes*, *lluer nes* i sobretot si noltros aquí dèim *cacauets* o *cacavets*, *peuades* o *pevades* com diuen a Alaior. Y també sa fonètica de *seu* (adjectiu possessiu) *sèu* de mantega o *seu* de seure. Tres variacions verament interessants des nostro idioma de difícil pronunciació per part d'altres.

Qui havia de dir-li, senyor Moll, que as cap de seixanta anys, aquell al.lot qui en tindria llavors set o vuit l'hagués de trobar vostè com a presentador en aquest acte, es qui va ser, encara que inconscientment un seu col.laborador de sa seva obra de vostè, en veritat de proporcions gegantines com és es vostro *Diccionari català-valencià-balear*.

I acab, demanant-li que em perdoni si m'he estès en demasia, però he cregut que aquesta recordança li resultaria tan simpàtica i estimada com a noltros nos resulta sa seva presència.

Preg també a vostès tots, senyores i senyors meus que em perdonin, escoltin amb atenció a qui ara va a parlar-lis i preg a vostè que vulgui acceptar s'ús de sa paraula que abans m'ha concedit, cosa que he estimat molt, el senyor Alcalde.

Carlos Homs Segura



Casa natal de nuestro literato, en Villa-Carlos

En Ruíz Pablo, poeta i prosista menorquí

MENORCA constitueix un cas típic d'aïllament en els dos sentits: en el geogràfic i en l'espiritual. Com si la tramuntana, que imprimeix caràcter al seu clima—tan diferent del de Mallorca—, l'assotàs també en les coses de l'esperit, la Balear Menor apareix orientada molt diferentment de la Major en el curs de la història de la seva cultura, i concretament, del seu cultiu literari.

Es curiosa la doble posició, aparentment contradictòria, que en aquest aspecte Menorca ens ofereix. Comença essent una precursora de la Renaixença catalana produint obra literària en vernacle en els darrers decennis del segle XVIII i en els primers del XIX; és a dir, molt abans que Aribau llançàs la seva famosa Oda, iniciadora de la dita Renaixença. Els noms de Joan Ramis i Ramis, de Vicent Albertí Vidal i d'Antoni Febrer Cardona han estat valoritzats darrerament com a autors d'una pre-renaixença ben menorquina, interessant i de producció relativament copiosa. En canvi, Menorca torna muda i queda al marge quan la Renaixença pren força en el Principat i a Mallorca. Després de tres centúries de silenci literari, en què els catalans van deixar de cultivar el seu idioma propi, diu Menéndez Pelayo, «ni un sol poeta de primer orde,

ni amb prou feines de segon, nasqueren en aquesta terra catalana, i pel contrari, tan bon punt renasqué la llengua, rebrotà amb ella el sentiment poètic, talment com se poblen les bosquíries d'aucells cantadors a la tèbia i amorosa alenada de la primavera». Però a Menorca, aquesta primavera va ser molt tardana; tardana i escafida, magra de flors i de fruits. Ja és a l'auba del segle actual quan l'amistat i la fama dels grans mallorquins —Costa, Oliver, Alcover— determina un conat de ressorgiment menorquí, que queda limitat quasi a una sola figura: la d'Angel Ruiz Pablo. Els altres possibles escriptors d'aquesta illa romanen adormissats en el provincianisme, fins que, en aquests anys darrers, s'observen símptomes d'un desxondiment regenerador.

Una gran part de l'obra literària i periodística d'En Ruiz Pablo va ser escrita en castellà. El castellà era la seva llengua paterna, i no és estrany que la parlàs i l'escrigués amb una correcció i facilitat superior a la de qualsevol menorquí del seu temps. Però també rallava en pla, i amb més facilitat que en castellà, perquè a més d'esser el menorquí la llengua de sa mare, va estar immersit des de petit dins l'ambient vernacle entre els seus companys d'escola i de jocs i en general entre els seus interlocutors, que, fossin pagesos o ciutadans, en gran majoria eren menorquins. I vet aquí que, després de publicar alguns llibres en castellà, l'any 1895 va sorprendre el públic amb un llibret titulat *Per fer gana*, amb el qual iniciava la seva producció en vernacle de la nostra illa. En el pròleg d'aquest llibret hi ha unes retxes molt significatives, que diuen: «*No em pens que es meus paisans m'agraesquin s'haver encetat es pot de sa prosa menorquina d'avui en dia, en forma de llibre, perquè tres n'he publicat en castellà i lo que he collit han estat desenganys, disgusts i pèrdues... Si per rara casualitat s'assegués sa metla de punta i aquest llibret agradàs i es vengués, hauriem fet ali, i tal vegada hi tornaria; si no..., també som capaç de tornar-hi. He tastat sa savorosia de sa nostra llengo i aquest estil francot i lleugeret m'agrada, i encara que no agradi an ets altres, com jo tenc una sem-*

blanca amb aquell qui deia que escrivia «sin ton ni son y para gusto mio», seria molt fàcil que li amollàs s'escota i no m'aturàs fins que Déu volgués».

L'ametla se va asseure de punta: el llibret tingué èxit, i modernament ell i el seu successor titulat *Novelletes menorquines* n'han tingut i en tenen cada dia més. Es que, sense negar-li autèntics mèrits de prosista en castellà, haurem de reconèixer que, en adoptar la llengua de la terra, l'escriptor havia trobat el camí de la senzillesa i de la sinceritat, que són dos preciosos secrets de l'èxit en la literatura de creació.

L'obra de Ruiz Pablo en vernacle es presenta en la doble forma del vers i de la prosa. Com a poeta, quasi tota la seva producció (tres dotzenes de composicions) es troba reunida en el volum que es publicà l'any 1911 amb el títol de *Poesies*. Es tracta de poemes curts, que per la seva temàtica es poden dividir en sis seccions: Religiosa, Popular, Descriptiva, Narrativa, Heroica i Intima.

Una tercera part de tot el llibre està formada per les poesies de tema religiós, d'inspiració relacionable amb Jacint Verdaguer i amb Costa i Llobera. Els poemes d'inspiració bíblica tenen un marcat to retòric, solemne, ampul·lós, de missa major. He de confessar que m'agraden més els que són més modestos de concepció i de forma, perquè també són més abundants de sentiment.

Els de tema popular són els titulats *Materna*, *La guitarra* i *La vella filosa*. El primer, localitzat precisament a Villacarlos, té l'encant de les coses ungides de fonda tendresa humana dins una total simplicitat d'expressió:

*Cada dijous dematí,
quan senyalava el vigia
amb el vermell banderí
que lo correu ne venia,
una doneta ja anciana,*

qui guaitava hores abans
aquells senyals llunyedans,
se n'anava a la barana,
i allí fent una rialleta
de senzillesa i candor,
esperava, la pobreta,
veure passar el vapor.

Se'l mirava fixament
fins que el veia, sense treva,
i se'n tornava a ca seva
sempre dolça i mig-rient.

A voltes, colque vesina
escometia l'anciana:

—¿Què tal, tia Catalina?

¿Ja veniu de la barana?

—Idò! Ja ho veus: no és vingut!

Dijous qui ve ja vindrà,
però, de tant de mirar,
que hi era m'ha paregut.

Vint anys feia que l'anciana
anava, dolça i somrient,
a guaitar a la barana.

Vint anys que a son fill ausent
creia veure entrar al port.

Ningú coratge tenia
de dir-li lo que es sabia:
que lo seu fill era mort.

Fins el dia que morí,
fent sa rialleta, l'anciana,
cada dijous dematí
se n'anava a la barana.

A la secció de Descriptives podem reunir tres composicions: les titulades *Menorca*, *La Falconera* i *Pàtria*. La primera és probablement la més coneguda del gran públic, potser perquè és la més recitable i de més atractiu general, perquè descriu la nostra illa citant un per un els seus deu pobles i acabant amb unes estrofes dedicades a la muntanya santa del Toro i a la imatge que hi té el trono material i espiritual de la nostra roqueta. L'estructura i el to de tot el poema tenen reminiscències dels dos grans poemes verdaguerians: *Canigó* i *L'Atlàntida*. Dins uns motllos d'expressió més modestos, el titulat *Pàtria* constitueix una enumeració d'impressions sensorials de la terra menorquina en molt variats aspectes del paisatge i de la gent, tot expressat en gràcils quartetes que tenen la senzillesa de la glosa popular dignificada per l'esperit cultivat de l'escriptor.

Dins la secció Narrativa s'han d'incloure quatre composicions: *Lo cabdill*, *Na Patarrà*, *Reials follies* i *Lo Sant Cristó de l'Hospital*. Són un tribut a la moda romàntica que persistia encara a les darreries del segle passat i que va temptar la lira dels nostres poetes majors: Costa i Llobera en les seves *Tradicions i fantasies*, i Joan Alcover en un parell de poemes del seu *Capaltard*. De les balades d'En Ruiz Pablo són les més interessants les que glosen llegendes populars de l'illa, o sia, *Na Patarrà* i *El Sant Cristó de l'Hospital*.

He anomenat Heroica una secció en la qual podem situar dues poesies: *L'exèrcit de l'ideal* i *Lo Talaiot*. La primera, en sonors alexandrins, canta la glòria dels homes genials que a través de la Història han sacrificat les seves vides per sostenir els ideal altíssims de l'art, de la veritat, de la justícia i de la llibertat. *Lo Talaiot* és una oda dedicada a cantar l'antiguitat i simbolisme dels nostres monuments megalítics.

La darrera secció, que he anomenat Íntimes, conté vuit composicions que són les més pròpiament líriques de l'autor en quant expressen emocions viscudes, contenen notes personals i mostren un caràcter subjectiu ben diferent de les que fins ara havíem citades, encara que sense arribar, com

és natural, a la profunditat d'introspecció dels poetes actuals. Una es titula *Incertitud*, i compara amb la pròpia vida el viatge d'una barca per la inseguretat de les dues travessies, la del mar i la de la vida. El sonet titulat *Vae victis* presenta un paral·lelisme entre l'alzina tallada i abandonada, objecte de la profanació dels animals, i l'home vençut per la dissort, damunt el qual es rabegen els qui abans el respectaven. Sabent les tribulacions i amargors que l'autor hagué de sofrir per l'acció conjunta de l'adversitat i dels homes, estam inclinats a considerar en certa manera autobiogràfics els darrers versos del sonet:

*Noble guerrer vençut en la batalla,
jeu el fortíssim tronc caigut en terra;
sobre ell baveja lo reptil immond.*

*Ai del vençut! Ai del qui l'aspra dalla
de la desgràcia i la dissort a terra!
Fins els reptils li escupiran al front!*

Entre aquests poemes íntims és notable el titulat *Sponsa mea*, dedicat a l'elogi de la seva esposa en la tardor de la vida, sublimada per l'esplèndida collita de fills que la sobreviuran i seran un reflex de la seva bellesa. I més notable és encara la composició final, *En la mort de mon fill Manuel*, que té un accent desolat i patètic que recorda algunes de les famoses Elegies de Joan Alcover:

*No me doneu, amics, l'enhonorabona,
que li afegiu més mal, encara, al cor;
l'esser ell tan petit no vos abona
per a mesclar la fel a lo meu plor.*

*Ja ho sé, que hi és, al cel; me moriria
si no cregués que hi ha volat, al cel;
mes eixa flor que el Bon Jesús collia
tenia massa fonda en mi l'arrel.*

*Ja és l'arbre massa vell, perquè la branca
caigui sens l'aspra soca destrossar:
ferides com aquesta no les tanca
ni el pensament de lo de més enllà.*

*L'oli del seu record, de nit i dia
crema dins lo meu cor com un gresol,
i sa enyorança sent l'ànima mia
amb una pena que no té consol.*

*Es d'aquells ulls enterbolits, ma pensa,
mirall d'on no s'esborra la visió;
d'aquella imatge la buidor immensa
no l'ha poguda omplir ni el meu dolor.*

*Dins mos ulls se reflecta nit i dia
lo trist llanguir d'aquella tendra flor,
i el dolorós gemec de sa agonia
ressona sens pietat dins lo meu cor.*

*¿Com ne tenc de gosar jo de gaubança
pensant que aquell infant ja no és aquí?
Jo no li planc la benaventurança...
Jo no plor, no, per ell: jo plor per mi.*

*Senyor, Senyor: jo vos ne faig ofrena
d'aquest dolor que m'ha robat la pau.
Si ell no havia pecat, meva és la pena.
¿Per quin de mos pecats me flagellau?*

Aquestes estrofes, que clouen el llibre amb un patetisme que fa escarrufar, donen la impressió que el poeta menor que era Ruiz Pablo havia assolit un moment de gran poeta. La intensitat del dolor li dava força per a trobar formes d'expressió superiors a les que normalment posseïa.

Ens trobam davant un poeta menor, però no adotzenat;

els seus poemes, sense tenir una alenada genial —concedida a tan pocs—, posseeixen autèntica dignitat, i dins l'àmbit literari menorquí són, sens dubte, els millors que s'han escrit.

Aquesta relativitat, que és just reconèixer en el que es refereix a l'obra poètica de Ruiz Pablo, desapareix quan ens trobam en presència de la seva obra en prosa. La seva producció en prosa vernacle, encara que de petites dimensions, té un grau que sobrepassa el merament relatiu per a ostentar un valor absolut, d'obra ben feta en si mateixa.

En Ruiz Pablo tenia vocació d'escriptor costumista. El costumisme és essencialment descriptiu; té gran analogia amb la pintura figurativa; és observació i representació de la realitat ambient; i aquesta realitat, per a l'escriptor arrelat a Menorca, és la vida menorquina típica, sense mistificacions ni imitacions d'altres ambients —el de Pereda, per exemple—. Per això, l'habilitat descriptiva i narrativa d'En Ruiz Pablo té la seva millor expressió en els quadros de costums escrits en la llegua del país —*en pla*, com deim a Menorca per designar el vernacle—. En ells es manifesta amb tota la seva intensitat el poder de captació de la mentalitat popular, l'observació aguda dels detalls, la força còmica de les situacions, la sensibilitat davant l'adusta grandesa del paisatge: una suma de qualitats positives que col·loquen En Ruiz Pablo a la categoria de prosista excel·lent.

D'exemples de captació de la mentalitat popular, en trobam a betzef, sobretot en el *Viatge tràgic de l'amo En Xec de S'Uastrar*. La típica avarícia pagesa es troba ben observada en aquell passatge en què l'amo En Xec, cavil·lant sobre la manera d'estalviar-se les despeses d'un viatge a Barcelona i de l'operació que madona necessita, decideix acudir al cel, «*tal vegada la Marededeueta faria un miracle.—¿Per què no proves de pujar al Toro, peu descalç?— va dir a madona.—Idò!— va fer ella, molt resignada—; anem al Toro!*» I en aquell altre tros on l'amo, davant la bona presentació i la magra substància del menjar de la pensió barcelonina, diu a madona: «*Cada dia que es sol surt, mos hi cauen aquí sis pesse-*

tes —tres per jo i tres per tu—, i tenc por que mos mataran de fam. Molt de tovaió, molts de platets buits, una xicra de xicolati com un didal, un coc que casi no el veuen; molt de senyor y senyora, i vostè per aquí, i vostè per allà... Jo més m'estimaria manco senyoriu i més companatge. I ara veurem lo que succeirà a ca's metge... Diu que es doctors de Barcelona seguen molt avall i no deixen rostoi!»

Altra vegada surt la preocupació materialista del pagès, quan un senyor de Barcelona diu a l'amo En Xec que té notícies fresques de S'Uastrar, i s'entaula aquest diàleg graciosíssim:

«—Tenc notícies del senyor, i jo n'hi he donades de vostres.—Ah, bono, bono... Ja m'agrada! ¿I què diu es senyor? —Diu que tot va bé, solsament que s'al.lota gran ha estat malaltota, però que ja va bé.—Assuixí m'agrada! ¿I de Na Clapada, que no li diu res?—¿Qui és Na Clapada?— Sa vaca millor de S'Uastrar... La vaig deixar que anava un poc comsevuia: no tenia talent... M'ha donat moltes hores de maldecap.—Em sembla que feis més cas de Na Clapada que de sa vostra fia. —Jo li diré, Don Sebastià: Na Francina és una al.lota sana i té molt de seny, i amb un poc de tè de camamil.la o tiol es posa bona en dos dies; però si Na Clapada es posa malalta, hi haurà visites i més visites d'es menescal... —¿Que no esteis escarat? —Sí que hi estic, però així mateix no hi estic per ses receptes. I llavores, que Na Clapada pot perdre sa llet i no agafar vedell, que ara li tocava. —Ara la veig, sa diferència de Na Francina a Na Clapada: que no du llet ni cria.—Açò és sa fèrlera! I sap que són d'enquantres, aquestes, per un amitger! An açò li podríem dir: poc pa, i florit, i roegat de rata!»

Exemples de força còmica, d'humorisme de la més bona llei, són també freqüents en els escrits d'En Ruiz Pablo. Recordareu aquella escena de quan l'amo En Xec, a Barcelona, vol comprar unes calces per madona, i com que a Catalunya calces vol dir calçons, el dependent mostra a l'amo diversos models de calçons femenins, cosa que provoca un petit con-

flicte perquè l'amo es pensa que es volen riure d'ell. Dies més tard, a casa de l'amic del senyor de S'Uastrar, l'amo En Xec conta ingènuament l'incident de les calces. «*Sa senyora i ses tres fies ploraven de riure, i Don Sebastià, que en volia una maneta per aquestes coses, donava corda a l'amo i li deia: —¿I que no en du, de calçons, madona?—Déu mos ne guard! —va dir l'amo.—¿I a on mai s'és vist que ses dones de bé duquin aquestes coses per davall?—Llavores ses riaies van eser tan grosses, que ja ningú es va poder contenir, i una de ses jovenetes gemegava i deia:—A mí me va a dar algo, mamá! —¿Que li ha pres malament es mos?— va demanar l'amo, compatit; i no va conseguir amb açò altra cosa sinó que ses tres senyoretetes s'alçassin de sa taula y se n'anassin de corrents a una altra banda*».

De mostres de gran força descriptiva, tampoc no en manquen. Escoltau com comença la novel·leta *Del cor de la terra*, i digau si un no hi sent tota la calorada acubadora d'un migdia d'estiu: «*El sol, dalt un cel sense núvols, flamejava. El rostoll, ressec, les figueres del voltant de les cases, els abatzer del camí, tot cruixia com un incendi: les cigales cantaven fins a morir; se sentia fins el crec-crec dels llagosts en botar i estendre les ales; i en la tanca de l'era de Son Abatzer no hi havia un dit d'ombra, ni alè de vent hi corria*».

Habilitat per al diàleg realista, autènticament menorquí, la trobam a les novel·letes ja citades i principalment en els dos sainets: un titulat *Vots* i l'altre *Un bon homo*.

A part dels aspectes pròpiament literaris, té importància l'aspecte lingüístic. L'escriptor costumista, en haver de fer ús de la llengua de la nostra illa, es troba amb la dificultat de decidir quina casta de llenguatge emprarà. L'adopció sistemàtica del llenguatge literari general, o català normal, significaria una disminució de facultats expressives i del realisme que la tasca específica del costumisme requereix, perquè un pagès i menorquí parlant el català de Carles Riba deixa de ser pagès i menorquí.

La solució d'aquest problema pot esser doble: 1.^a, Em-

prar el llenguatge literari per al text narratiu (o sia, per allò que diu l'autor) i el dialectal per als diàlegs dels personatges de tipus local; 2.^a, Usar el llenguatge dialectal per a la totalitat de l'obra.

Amb molt d'encert, En Ruiz Pablo adopta la primera solució en la seva novel·leta *Del cor de la terra*. El caràcter predominantment seriós, líric i tràgic d'aquesta obra requeria en l'autor un llenguatge mestost elevat, d'una dignitat literària superior al nivell dialectal; però en fer rallar els seus personatges, fills del camp fins a la soca, els dóna un to neta-ment popular, de manera que aquells pagesos rallen amb l'accent autèntic de la gent del camp menorquí. Amb això surten guanyant en gràcia i en realisme.

A les altres narracions, com *Classes passives* i el *Viatge tràgic*, veim que En Ruiz Pablo adopta la posició totalment dialectalista: no sols parlen menorquí no refinat els personatges dialogants, sinó que el mateix autor en la seva feina de narrador adopta el llenguatge integralment insular, sense concessions a la tendència unificadora que tota llengua literària implica. No és equivocada aquesta actitud quan es tracta d'obres com les dues que hem citat, en les quals predomina la nota humorística i pintoresca. Tot —narració i diàlegs— queda ambientat en un mateix to de senzillesa i de sabor local que, en tost de perjudicar el conjunt, li afegeix un encant nou.

El mateix criteri segueix en els dos articles folklòrics, en els dos brevíssims sainets i en els quatre contes que s'inclouen en el tomet titulat *Per fer gana* i que constitueixen un document ben viu del parlar típic i del més fi humorisme menorquí.

Des del punt de vista pràctic, el ple dialectalisme pot ésser un obstacle a la difusió de l'obra fora de les illes; però contribueix, en canvi, a la seva penetració dins el medi insular, i realitza l'excel·lent missió de conservar l'hàbit de llegir la pròpia llengua entre una gent que no en rep la més petita ensenyança. En el pròleg que ja he citat, En Ruiz Pablo diu que ha titulat el llibre *Per fer gana* per diverses raons; entre

elles, «perquè voldria que obrigués ses ganes de voler llegir es menorquí; perquè donaria qualque cosa perquè fes gana d'escriure'l». Tenia, per tant, una intenció proselitista i d'apostolat en favor d'aquesta llengua nostra, postergada, exclosa de l'ensenyança, de la premsa i de tants de llocs on té dret d'estar. Es una acció d'apostolat semblant en l'objectiu i en l'eficàcia a la d'aquell gran patriota mallorquí Mossèn Antoni Alcover, bon amic d'En Ruiz Pablo. Avui hi hauria a Mallorca ben poca gent que llegís en la pròpia llengua si no hi hagués les *Rondaies Mallorquines* de Mossèn Alcover, que, per la seva gràcia insuperable, tenen entrada a totes les cases i fan les delícies de tothom. Si a Menorca hi ha alguns centenars de persones que lligen qualque cosa en pla, es deu a les obretes en menorquí d'En Ruiz Pablo. Només per aquest fet, si no hi hagués altres mèrits que realment existeixen, el prosista villacarlí mereixeria la gratitud i els homenatges no sols de la nostra illa natal, sinó de tota la comunitat lingüística catalana de la qual formam part.

En Ruiz Pablo ocupa un lloc molt meritori —encara que bastant oblidat— dins la novel·lística castellana; però jo gosaria dir que, al costat de la seva voluminosa producció de novel·lista castellà, la seva petita producció en menorquí té més transcendència i li ha donat més glòria que l'altra. En decidir-se a escriure en pla, ell, que estava tan ben dotat d'esperit d'observació i d'una gràcia d'expressió com pocs l'han tinguda, va fer un gran servei a la restauració de la llengua catalana, mostrant les virtuts de la nostra illa com a conservadora d'aquell llenguatge catalanesc que el bon rei Alfons III ens va dur amb els repobladors, fa prop de set-cents anys.

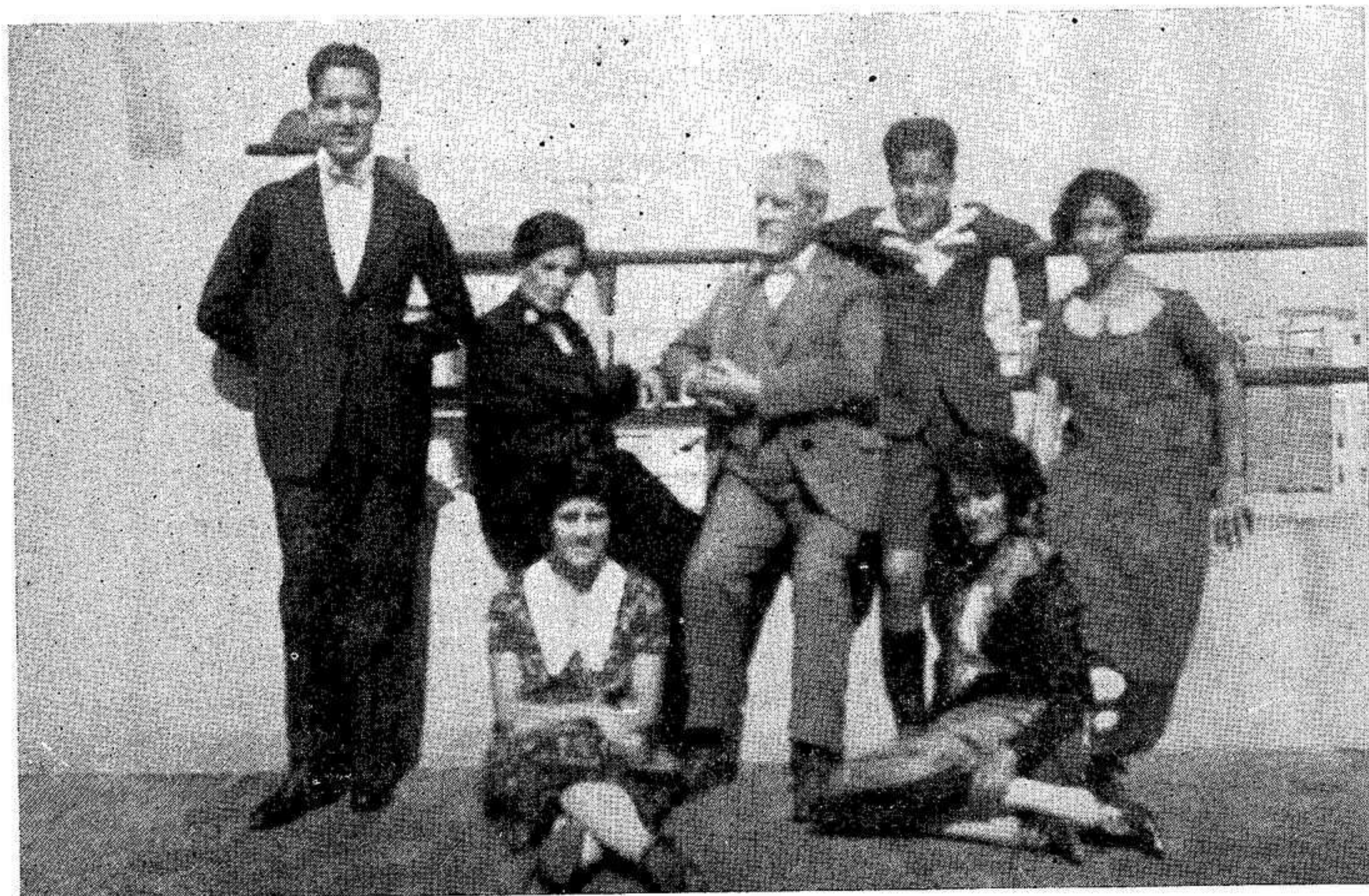
N'hi ha qui consideren el regionalisme cultural i lingüístic com un senyal d'estretor d'esperit i com una tendència disgregadora, contrària a la integració dels pobles en unitats cada vegada més extenses. No hi ha res d'això; es pot esser europeista i universalista sense renunciar a cultivar les característiques pròpies de cada poble. Ningú és més unificador i universal que els dos darrers papes, Joan XXIII i Pau VI; i

tots dos són defensors de les minories ètniques i dels drets de les llengües vernacles.

La possibilitat de convivència del regionalisme lingüístic amb una unitat supraregional, amb Espanya, es veu ben clara en la vida i l'obra d'En Ruiz Pablo: el fet de cultivar amb amor filial el llenguatge menorquí no el va privar de sentir-se espanyol i de donar obres molt dignes escrites en castellà.

Davant el fet d'un home que, amb els seus dos llinatges castellans, cultiva literàriament el menorquí, hauríem de pensar si no és hora que els qui tenim tots els llinatges menorquins treballem per incorporar Menorca al moviment de recuperació de la nostra llengua com a mitjà d'expressió literària. No es tracta d'una innovació ni d'una moda passatgera: és un moviment universal de revalorització de les cultures minoritàries, que havien estat perseguides pels grans imperia- lismes i que avui ressegueixen quan els pobles s'han conven- çut que tenen unes formes de cultura pròpies, diverses de les imposades per la política: formes de cultura no improvisades, sinó arrelades fonament dins la terra nostra, transmises de generació en generació a través de les centúries, i que són les úniques en què els homes i els pobles poden retrobar la seva autèntica personalitat.

Francesc de B. Moll



Angel Ruiz y Pablo con su esposa, doña Catalina Manent Victory, y algunos de sus hijos, en 1926.

Lliçó i exemple de tres escriptors balears

Conferència pronunciada a l'Ateneu de Maó dia 27 de gener de 1965

HE de confessar per a vergonya meva —una vergonya compartida amb molts de mallorquins— que he arribat ben a prop dels quaranta anys sense haver posat peu a Menorca. És trist, però és així. Els mallorquins de mena viatgera (que ara, amb els beneficis del turisme, han augmentat considerablement) visiten Eivissa —aquesta petita germana nostra— amb aires senyorívols de superioritat, visiten Barcelona amb aires de colonial ple de ressentiment, visiten Madrid amb aires de provincià badoc, i visiten París amb aires d'esnob ingenu. Però pocs, molts pocs, s'han sentit atrets per aquesta altra terra que tenen just devora, aquesta terra que poden contemplar tota sencera, tota oferida con una mà estesa o com un enyorament, des dels espadats de Capdepera. Pocs, molts pocs, han experimentat el desig de conèixer aquesta terra, d'entendre aquesta terra, de visitar-la com s'han de visitar les terres del món: amb voluntat de diàleg, amb amor, amb humilitat. Jo crec que als mallorquins ens hauran de demanar comptes de moltes coses, de moltes indiferències, de moltes fallades.

No he vingut, però, a cantar la palinòdia. En tot cas, potser l'hauríem de cantar a duo, mallorquins i menorquins; perquè la veritat és que, a la indiferència de Mallorca, Menor-

ca ha sabut respondre amb un ressentiment que, no per ben explicable, deixa d'esser una mica injust. ¿No és ver que Mallorca només ha estat, per a molts de menorquins, una capital administrativa d'on vénen totes les molèsties? ¿No és ver que han arribat a identificar lo mallorquí amb lo baix, amb lo grosser, amb l'egoista? I tanmateix, per damunt de tot això, per damunt d'aquesta apariència, hi ha un poble generós, un antic poble que ha patit i que ha après d'escoltar; un poble amb un fondo sentit de l'hospitalitat i del respecte degut als altres pobles: el poble mallorquí. En el fons, el nostre vell problema (el probleme que podem dir interinsular), és una qüestió de coneixença mútua, de fer un esforç per conèixer-nos els uns als altres; perquè ja sabem, des dels rudiments del catecisme, que per estimar una cosa és indispensable conèixer-la.

Avui que vivim una època intensa, perillosa si voleu; una època en què s'esborren antics prejudicis i idearis estantissos; en què aquelles nocions heretades del segle passat sobre el nacionalisme agressiu i petulant deixen de tenir vigència per a donar pas a un concepte més autèntic, més profund, més universal (i jo diria que més cristià) de les relacions entre els pobles; ara que ens abocam a un futur incert, però que tendeix cada vegada més a superar les antigues i tan sovint arbitràries fronteres nacionals, és del tot urgent fer un esforç per conèixer-nos. Conèixer el nostre poble, penetrar dins les seves essències, arribar a definir-lo per tal de saber quines són les seves possibilitats i els seus mancaments; i, tot seguit, donar-lo a conèixer als altres pobles, oferint les nostres millors i més fecundes qualitats col·lectives a la gran tasca de tots. Aquell gran i enyorat historiador català, Jaume Vicens Vives, ens va invitar a aquest examen de consciència amb unes paraules que de cada dia es fan més vigents i més apremiants: *«Hem de saber qui hem estat i qui som si volem construir un edifici acceptable dins el gran marc de la Societat Occidental... i, a més, hem de procedir a aquesta anàlisi amb la més gran urgència i a la llum de l'enquesta*

pública, perquè el nostre bé i el nostre mal no han de tenir secrets. Ai dels pobles que s'obliden d'aquestes necessàries intorspeccions i no s'aturen en les grans recolzades històriques per palpar-se el cos, escoltar-se l'ànima i mesurar l'encert o l'errada en la feina feta!». (1)

Els mallorquins podríem ben bé renunciar a una capitalitat administrativa de la qual res no n'hem de fer, a canvi d'una vertadera germanor que ens empenyés cap a aquest conèixer-nos que demanava Vicens Vives. Partint d'aquest diàleg fraternal i igualitari, potser arribaríem a l'entranya profuda, al denominador comú dels nostres pobles insulars, vinculats pel fet de la seva mateixa insularitat, per la llengua, la història i la cultura. Jo crec que fer-nos el propòsit d'iniciar, encara que sigui modestament, dins la mesura de les nostres forces, aquest diàleg, seria l'homenatge més bell que podríem dedicar a la memòria d'aquell gran escriptor menorquí que va ser Angel Ruiz i Pablo.

Perquè fou precisament dins el camp de la cultura on, en una època esplendorosa de les lletres insulars, va haver-hi un inici de diàleg entre les dues illes, un començament de voler-se conèixer l'una amb l'altra. Algú pensarà en Quadrado, aquell ciutadellenc il·lustre arrelat a Mallorca. Però Quadrado no va ésser una veu pròpiament menorquina. Llevat de l'afecte entrnyable que el va unir sempre a Menorca, no trobarem dins la seva obra cap rastre de menorquinitat. En canvi Ruiz i Pablo sí que ho va ser, una veu menorquina. Ell es va incorporar, és cert, a un moviment literari madurat a Mallorca; però s'hi va incorporar sense perdre ni un bri del seu menorquinisme. En Ruiz i Pablo va ésser sempre menorquí pels quatre costats, i l'ànima sencera de Menorca vibra dins les seves narracions, dins els seus quadros de costums, dins la seva poesia. Vet aquí l'exemple de com hauria d'ésser el

(1) Jaume Vicens i Vives: *Notícia de Catalunya*. Barcelona, 1954.

nostre diàleg, el nostre esforç per conèixer-nos. Si les nostres illes volen aportar alguna cosa a la cultura universal, no ha d'esser a base de concessions ni de renúncies, sinó ben al contrari: els mallorquins hem d'esser profundament mallorquins, els menorquins heu d'esser profundament menorquins i els eivissencs han d'esser profundament eivissencs. Només així conseguirem, tots plegats, esser autèntics.

Pensant en aquesta necessitat urgent de comunicació, he cregut que, millor que parlar de Menorca, seria parlar de Mallorca; més que de Ruiz i Pablo —un escriptor que tots coneixeu i tots estimau—, de l'ambient cultural que ell va respirar, i que, en gran part, va condicionar i va determinar la seva obra; perquè hem de tenir sempre present que, d'acord amb la coneguda fórmula d'Ortega y Gasset, nosaltres som nosaltres i la nostra circumstància; i en dir circumstància, ens referim al món espiritual i material que influeix damunt la nostra personalitat, damunt la nostra manera d'esser i de pensar i damunt la nostra conducta. Doncs bé, la circumstància cultural de Ruiz i Pablo era substancialment mallorquina, i si a Mallorca no hagués florit un determinat moviment literari pel qual es va sentir atret, és molt probable que l'obra del gran escriptor menorquí no haguera pres la ruta que en definitiva va prendre i que el va dur a ocupar un lloc preeminent entre els escriptors insulars.

Aquest món cultural mallorquí amb el qual va estar en contacte Ruiz i Pablo i al qual va aportar la seva veu i la seva presència menorquines, s'estén, d'una manera aproximada, entre els anys 1880 i 1920, i ve definit i representat per tres il·lustres escriptors. D'ells m'abellix parlar aquí, i, més concretament, de l'exemple que en vistes al nostre propi conèixer-nos interiorment podem treure de llur obra i de llur actitud humana, civil i estètica. Aquests tres escriptors mallorquins són: Miquel Costa i Llobera, Joan Alcover i Miquel dels Sants Oliver. Miquel Costa i Llobera, o l'exemple de fidelitat; Joan Alcover, o l'exemple d'humanitat; Miquel dels Sants Oliver, o l'exemple de consciència cívica.

DIA 16 d'octubre de 1922 va tenir lloc en el convent de les Tereses de Palma de Mallorca un episodi dramàtic. Se celebrava missa solemne amb motiu de les festes centenàries de la santa titular. L'església estava estibada. Un canonge de la seu de Mallorca predicava el panegíric de Santa Teresa. En un determinat passatge l'orador al·ludia aquella efusió de penediment que, segons explica Teresa en el llibre de la seva vida, la va fer caure, desfeta en llàgrimes, als peus d'una imatge de Jesucrist assotat. En aquell moment es va produir el drama. Cop en sec el predicador va callar, i, lentament, es va anar desplomant dins la trona. Quan, passats els primers moments d'estupor, anaren a alçar-lo, era mort.

Ben pocs recordarien segurament aquest episodi si la víctima hagués estat qualsevol sacerdot obscur. Però qui va morir en aquella ocasió, i d'aquella mort bellament tràgica,

era el poeta més important que havia donat Mallorca d'ençà de Ramon Llull. Es tractava de Miquel Costa i Llobera.

Rilke pregava a Déu que li donés *le seva* mort; no la mort abstracta, ni la mort d'aquell o d'aquell altre, sinó la seva pròpia mort, la mort que ell mateix havia guanyat i merescut a través de l'exercici de purificació que ha d'esser la vida, i que duia a dins com un bessó, com un pinyol que creixés dia per dia. En aquest sentit podríem dir que Déu va donar a Miquel Costa i Llobera la seva pròpia mort: la mort que pertocava a un home que havia consagrat exemplarment l'existència a l'exercici d'un doble ministeri: el de poeta i el de sacerdot. Miquel Costa i Llobera va morir sense dolor i sense derrota; va morir amb l'esperit ple de la presència de Teresa de Jesús, santa i escriptora. Algú ha retret uns versos, escrits feia temps pel nostre poeta, que il·luminats per la seva mort cobren un relleu de profecia:

*Sols que pugua mon cor, perdent la vida,
amb son batec final
alçar-vos una nota més sentida
dins l'himne universal.*

La vida que aquella mort venia a coronar —una biografia ben escassa d'espectacle exterior i no gens pròdiga d'anècdotes— havia estat un exemple viu de fidelitat: fidelitat a ell mateix i a la seva vocació, mantinguda a través de vacil·lacions i de combats espirituals que sabé afrontar amb valentia i que pogué vèncer amb un esforç heroic de voluntat purificadora.

Miquel Costa i Llobera va néixer a Pollença dia 10 de març de 1854. Pertanyia a una família de senyors pagesos, una d'aquelles famílies que eren com una institució a les viles mallorquines: Can Costa. En el seu patrimoni familiar figurava una possessió el nom de la qual restaria per sempre unit al del poeta: Formentor. La formació del jove Miquel Costa va esser, naturalment, la que esqueia a un hereu de

casa rica. El seu destí, d'acord-amb una tradició indiscutida, era d'arribar a ser un propietari acomodat, d'aquells que —almenys així s'usava aleshores— estudiaven la carrera d'advocat, no per a exercir-la, sinó més aviat per a exhibir-ne el títol dins una vasa daurada. Seguint el pla traçat, va cursar el batxillerat a l'Institut de Palma, on sensible com era a aquella «fraternitat de l'ànima» a la qual dedicaria uns versos meravellousos, va tenir ocasió de ferar algunes amistats autèntiques i profundes, singularment la de Joan Rosselló de Son Forteza, que més tard havia d'esser també una figura il.lustre de les lletres mallorquines. Obtingut el títol de batxiller, es trasllada a Barcelona i comença els estudis de lleis. Le veritat és que només ho fa per complaure son pare i que no sent la més mínima vocació per la carrera d'advocat. Això vol dir que estudia poc i amb desgana. Perd el curs irremeiablement. Però no es pot dir que hagi perdut el temps. Posat en contacte amb el món intel.lectual de Barcelona, aquell món poblat d'entusiasmes per una llengua recobrada, que, presidit pel prestigi enlluernador de Jacint Verdaguer, s'abocava a un futur ple d'esperances i promeses, ell, Miquel Costa, pren consciència d'una de les grans vocacions que han d'omplir-li la vida: la vocació de poeta per a la major glòria i enaltiment del nostre idioma.

Continua, sempre sense cap interès, els estudis a Madrid, on duu una vida relativament frívola de concerts, tertúlies i teatres. Això no obstant, aquesta experiència madrilenya a la llarga també li haurà estat beneficiosa, almenys per a fer-lo reaccionar contra una buidor, una fredor de cor i d'esperit on insensiblement s'anava enfonsant. Definitivament fracassats, per pura desídia, els estudis, torna a Mallorca i s'estableix a Pollença, a ca son pare. Al cap i a la fi és un hereu de casa bona, i no li caldrà fer feina per guanyar el pa. A partir d'aquest moment, la seva vida ja podia haver llenegat damunt la carrera llisa i còmoda de la monotonia sense cap més complicació. Les hores haurien seguit les hores i els dies als dies, iguals els uns als altres. Però cap a 1883 —és a dir,

quan tenia vint-i-nou anys— uns desassossecos espirituals, uns anhels inconcrets de vida més alta, més difícil i més pura, van prendre cos i es van resoldre en una vocació religiosa profunda i madurada. Dos anys mes tard, emprèn a Roma els estudis eclesiàstics. Aquell mateix any —1885— es publica a Palma el seu primer llibre de poesies. Hi figura un poema escrit quan només tenia vint-i-un anys, *El Pi de Formentor*, que avui es troba a totes les antologies i ha estat traduït a totes les llengües cultes. Els anys que passa a Roma formen definitivament la personalitat de l'home i del poeta, i, quan torna a Mallorca, el seu esperit, vencedor de totes les batalles, superador de totes les crisis, ha trobat la pau; una pau rica de contingut i profunda de sentit perquè l'haguda de guanyar per mitjà d'un esforç ascètic i purificador.

D'ara endavant la biografia de Miquel Costa i Llobera es tanca gairebé per complet al món extern, i, en canvi, es va fent cada vegada més rica de bondat i de bellesa interior. Va esser nomenat canonge. El seu prestigi literari va anar creixent i es va mantenir sempre a envejable altura. Val la pena recordar, com a únic esdeveniment exterior, un viatge a Catalunya, vertaderament triomfal, l'any 1906, quan havia publicat el llibre *Horacianes*, que assenyala el moment culminant de la seva popularitat i de la seva glòria. Els darrers anys que va viure, atent més a la perfecció espiritual que a qualsevol altra cosa, va escriure poc. Quan la mort el va sorprendre, treballava lentament en una traducció a la nostra llengua dels *Himnes* de Prudenci, el gran poeta llatí cristià.

El punt final que aquell 16 d'octubre posava a la biografia que hem esbossat, separava el poeta de la obra. Aquesta, viva per sempre, restava vora nosaltres com a testimoni de l'esperit que el poeta hi havia expressat, de l'experiència i de l'exemple que ens havia volgut comunicar a través d'ella. Un exemple que, com he dit abans, és, per damunt de tot, un exemple de fidelitat: fidelitat a nosaltres mateixos i fidelitat al nostre poble, és a dir, a la comunitat humana de la qual formam part.

Aquest sentiment es troba escampat pertot arreu de l'obra del poeta; però és a una poesia concreta, l'oda *Als joves* que forma part del llibre *Horacianes*, on troba la formulació més directa i més rotunda, puix que conté l'exposició d'un vertader programa de conducta cívica de cara a la col·lectivitat; una norma de conducta de l'home com a membre d'un país, d'una terra, d'un poble. S'ho paga que ens deturem a considerar l'aspecte més profund d'aquest poema. Tot ell gira entorn d'un imperatiu vàlid sempre, al marge de tota frontera i de tot temps; *siau qui sou*. Cal pensar la fondària que cobren aquestes paraules tan senzilles. *Siau qui sou*, servau fidelitat a vosaltres mateixos, a la fesomia espiritual pròpia; a tot allò que hem rebut, com una herència sagrada, a través d'una llarga cadena d'anys i de generacions. *Siau qui sou*, no uns altres; perquè —afegeix el poeta— «*cada poble sols ateny son astre seguint per la seva òrbita*». Vet aquí un punt de meditació que té una actualitat palpitant. Malgrat els seixanta anys transcorreguts d'ençà que van esser escrits, els versos del poeta no han perdut gens de frescor ni gens de vigència:

*Ah, els forts vénen de forts. Alçau l'emblema
de l'avior llegítima,
que cada poble sols ateny son astre
seguint per la seva òrbita.
Siau qui sou; més no atiant vells odis
de raça, ni amb enfàtiques
declaracions lloant tot lo que és vostre,
fins les mateixes úlceres...
Siau qui sou; mes no us tanqueu, ombrívols,
dins una llar històrica
sens horitzons. Volau sobre les terres
enfora, amunt, com l'àguila!*

Aquí tenim exposada amb una clarividència absoluta la norma de la fidelitat, punt de partida inicial del nostre pos-

sible diàleg: Siau qui sou! Tinguem present que la despersonalització, la provincialització, la manca de vibració espiritual com a individus, condueixen fatalment a la despersonalització com a poble. Els individus són les petites parts, les cèl·lules que ajuntades i estructurades formen el gran cos viu que és un país. Si aquestes cèl·lules no saben o no tenen prou força per a combatre les malalties que les assalten, el cos que formen va perdent la fesomia i els colors fins a morir. I podem estar segurs que de la mort d'un país, per petit que sigui, n'hauria de dur dol tota la humanitat. Creim —ha escrit recentment William O. Douglas— que l'extinció de qualsevol civilització, cultura o estil de vida és una pèrdua per a tota la humanitat (1). I és ben cert: tota la humanitat haurà perdut una mica, per poc que sigui, del gran tresor comú i universal de la seva espiritualitat. Per això el Sant Pare Joan XXIII, de gloriosa memòria, va proclamar a l'encíclica *Pacem in Terris*: «Hem d'afirmar, de la manera més explícita, que tota acció encaminada a reprimir i a sufocar la vitalitat de les minories ètniques és una gran violació de la justícia; i ho és molt més si va dirigida a fer-les desaparèixer». Vet aquí les paraules lluminoses i rotundes de Joan XXIII. I pensem que, si quan aquesta acció per fer desaparèixer l'ànima d'un país prové de fora (és a dir, d'un altre país) mereix ésser qualificada d'assassinat, o, com diuen en termes tècnics, de genocidi, quan es produeix, en canvi, dins el mateix país, per indiferència, mesquinesa o conformisme dels homes que el formen, aleshores s'assembla molt a una cosa encara més baixa i més inútil. S'assembla a un suïcidi. Meditem-ho, i considerem si és gran la responsabilitat que pesa damunt nosaltres.

Cal, doncs, que siguem qui som, com demanava la veu excelsa del poeta. Nosaltres, mallorquins i menorquins, pertanyem a una d'aquestes petites comunitats en perill; una co-

(1) William O. Douglas: *Democracy's Manifesto*. 1962.

munitat que, cegament, voldria de vegades deixar d'esser qui és, malbaratant la seva ànima per una ànima manllevada, una ànima provincial i d'imitació. Anem molt amb compte. Si alguna cosa hem de dir al món, si alguna cosa hem d'aportar —poc o molt, això no importa— al tresor de la cultura i de l'espiritualitat universals, hem de fer-ho com a mallorquins i com a menorquins. Això és fatal i inevitable; no depèn de la nostra voluntat. Si perdem la veu i l'esperit, parlarem, potser, amb la veu i l'esperit d'altri; però l'aportació nostra, el matís nostre, hauran desaparegut damunt la terra, i això serà —recordem les paraules de Douglas—una pèrdua per a tota la humanitat. Però una pèrdua, sobretot, per a aquest món meravellós i entranyable dins el qual viu i respira el nostre petit país: aquest àmbit hispànic que un poeta del nostre temps ha definit amb uns versos plens d'emoció:

*Oh, malmesa Hispània,
la del bell nom, rosa
de menudes pàtries! (1)*

Sense aquestes menudes pàtries que, cadascuna amb la seva personalitat pròpia i el seu matís peculiar, distint dels altres, li donen forma i color, la rosa hispànica es marciria. Són aquestes menudes pàtries allò que justifica la seva unitat i el seu destí. No vulguem mai que per culpa del nostre error o de la nostra inconsciència perdi la rosa d'Espanya un dels seus pètals.

(1) Francesc Vallverdú: *Qui ulls ha*. Barcelona, 1962.

MIQUEL Costa i Llobera o la fidelitat. Una fidelitat a la qual el poeta arribava a través d'un procés intel·lectual, pel camí d'una formació humanística ben assaonada. Vegem ara com un altre poeta arriba també a aquesta fidelitat, però per un altre camí: la via del sentiment, de la passió, de l'íntim dolor humà.

El drama de Joan Alcover és una història altament allisonadora: la història d'un home de vida fàcil i reposada, poeta enginyós i més aviat mediocre, a qui la desgràcia va transfigurar en viu model d'humanitat i en un dels poetes més excelsos de la literatura catalana de tots els temps. Es tracta d'un exemple perdurable de com la màgia purificadora de l'art pot sublimar el dolor fins a convertir-lo en suprema bellesa, i de com la nostra llengua de cada dia és un instrument imprescindible quan l'escriptor cerca, per damunt de tot artifici —per damunt, podríem dir, de tota literatura—, els valors humans essencials.

Joan Alcover va néixer a Palma de Mallorca l'any 1854. Recordem, perquè és una bella coincidència, que aquell mateix any, a Pollença, naixia Miquel Costa i Llobera. La joventut de N'Alcover ofereix escàs anecdotari. Als vint-i-quatre

anys acaba la carrera de Dret a la Universitat de Barcelona. Més tard ocupa un càrrec burocràtic a l'Audiència de Palma. A poc a poc va guanyant prestigi de poeta àgil i agut, càustic i irònic; una causticitat i una ironia apreses directament de Campoamor. Era, per tant, allò que podríem dir un poeta de província, a la moda i sense personalitat. No és difícil de comprendre que un poeta d'aquestes característiques, dins la circumstància del seu temps, s'havia d'expressar en castellà; en la llengua oficial, apresada dels llibres. Un idioma gloriós i magnífic, però que entre nosaltres és, inevitablement, la llengua provinciana. Sentia, això sí, curiositat i simpatia pel moviment literari de Mallorca i de Catalunya, i fins i tot havia usat ocasionalment la nostra llengua; però res més. El 1887 —és a dir, dos anys més tard que Costa i Llobera—publicava el seu primer llibre: *Poesías*, en castellà com acabam de dir. A les primeres poesies d'En Costa hi havia peces tan importants com *El Pi de Formentor*, *La Vall* o *Defalliment*, suficients per a revelar la presència d'un gran poeta. ¿Què hi havia, en canvi, a les *Poesías* de Joan Alcover? Enginy campoamorià, banalitat, vulgaritat, provincianisme; versos d'aquest estil, plens de tota la ramploneria postromàntica:

*Los galanes, por turno
se aproximaban
a ofrecerte su brazo
para la danza;
pero en tu silla,
sonriente y afable
permanecías.
De la fiesta nocturna
saliste luego,
con las flores intactas
sobre tu pecho.
Yo dije al verlas,
con secreta delicia:
¡bendita seas!*

No hi ha dubte. De la poesia juvenil de Costa i Llobera a la de Joan Alcover hi ha una gran distància: la distància que separa una obra eterna d'una obra condemnada a la caducitat, a quedar només com a testimoni d'un gust i d'una època.

Vet aquí, emperò, que la dissort va escollir aquest home de vida fàcil, aquest poeta mediocre, com a víctima predilecta, i amb una tenacitat impressionant començà a descarregar damunt ell els seus cops. Li mor, encara jove, la dona; anys més tard, una filla, i, al cap de quatre anys, un fill. El poeta és aleshores en plena maduresa, i ha vist com un món d'afectes i d'il·lusions s'ha esbucacat entorn seu. A un home li són pocs quaranta-set anys per trobar-se amb la vida ja esqueixada; a un escriptor li són molts per haver de començar de bell nou. Però Joan Alcover ha de salvar tot quant pugui; d'alguna manera s'ha de defensar de la mort. I s'aferra desesperadament a la poesia. Aleshores és quan aquesta se li revela, i aquell mitjancer poeta de província es transfigura en un dels grans poetes de la literatura universal. D'ara endavant ja no tindrà aquell posat d'escriptor enginyós, sinó que serà, ni més ni pus, un home de carn i os; ja no jugarà a fer poesia, sinó que, a cops de poesia, a mossegades de poesia, es barallarà amb la mort:

*Entri la ratxa que em perfuma
amb la fetor d'un món podrit;
munti l'oreig que duu l'escuma
de les romponents de l'infini!*

Joan Alcover té consciència que la força del geni li és estranya, però confia cegament en l'estatura del seu dolor:

*Jo vull que l'oli
del fruit amarg, com esprenuda oliva,
cremi tot en la llàntia que aureoli
dels dos adolescents la imatge viva.*

*Si la força del geni m'és estranya,
tan gran com ell s'aixeca mon dolor,
i jo puc llavorar l'alta muntanya
per esculpir-hi un monument d'amor.*

Ha nascut, en definitiva, un poeta nou; un poeta completament distint d'aquell que havia estat. Si abans volia fugir del dolor de la humanitat, dels grans problemes de l'home, refugiant-se dins un escepticisme lleuger, burgès i provincià, ara vol esser, per damunt de tot, un home; vol plantar cara al dolor i a la tragèdia; vol conèixer la palpitació humana de cada racó de món que la seva mirada destria. Jean Alcover, en plena joventut, havia escrit aquests versos amables, escèptics, conformistes, una mica cínics:

*Yo decía: Cierta idea,
cierta duda me contrista;
¿Conviene que el hombre vea
lo que no ve a simple vista?*

*¿Conviene luchar sin calma
para desgarrar el velo
de los abismos del alma,
de los abismos del cielo?*

*Sin disecarlas gocemos
el aroma de las rosas,
pues jamás penetraremos
el misterio de las cosas.*

*Se nos entran por los ojos
amargas desilusiones,
merced a los anteojos
y otras sabias invenciones.*

*Yo no sé, a fe de español,
para qué saber es bueno
que tiene manchas el sol,
que en el corazón hay cieno.*

Però després de l'experiència del drama personal, quan Joan Alcover deixa de banda tot allò que no faci olor d'humanitat, escriu aquell memorable poema de *L'ermita qui capta*:

*Si vols estendre
pels amples horitzons de la muntanya
l'esguard contemplatiu, ans de pujar-hi
recorre pam a pam tota la terra
que des del cim dominaràs; atura't
al comellar, al bosc; guaita la mina,
saluda els nius humans; vulles conèixer
la clapa de verdor si és blat o és ordi;
i aixís, escorcollant cosa per cosa,
a la contemplació ton ull prepara.*

*.
Un temps, per la nocturna escampadissa
de llumets casolans que el puig revolten,
com un cel ajagut sobre la terra,
l'esguard lliscava indiferent; mes ara
cada llum és un món, una vivenda
on he segut a dessuar a l'ombra,
o he escalfat una estona les mans balbes
dins la fumosa cuina; on he rebudes
mercès de pietat o la dolcesa
d'esser humil davant la porta closa.*

Però dins aquesta actitud radicalment nova que Joan Alcover adopta davant la vida i davant la poesia, hi ha un factor que ens interessa de manera especial. Quan a Joan Alcover se li revela la poesia, se li revela també la llengua. Quan es converteix en poeta de veres, s'adona que l'instrument ex-

pressiu que fins aleshores havia emprat ja no li serveix, que les paraules de la llengua apresada farien so de buit, de fals, a l'hora d'abocar dins el vers l'ànima sencera; que l'única llengua amb què podia parlar dels seus morts era la mateixa amb què els havia plorat. I Joan Alcover, a més de mig camí de la vida, es converteix definitivament a la nostra llengua. Ell mateix ha expressat aquesta conversió amb uns versos emocionadíssims:

*A la musa castellana
mos anys millors he donat,
d'una altra musa germana
fondament enamorat.*

*¿Què podré donar-li ara,
per la tardor ensopit?
Qualque cosa bull encara
al fons de mon esperit.*

*Llengua de perfums mesella,
tal volta, amb rara virtut,
com una pluja novella
me torni la joventut.*

*Sols ella arribar podria
de mon cor fins a la rel.
Si altra esposa fou ma Lia,
ella serà ma Raquel.*

I aquesta segona esposa, que ja l'acompanyaria sempre pels camins de la vellúria, va estimar-la amb ardor, amb entusiasme de convers. Pocs com Joan Alcover han arribat a conclusions tan inapel·lables respecte, no ja de la conveniència, sinó de la necessitat de l'ús del nostre idioma com a instrument de creació literària. «*Jo l'estim i la vener, eixa llengua —va dir—, pels títols que la il·lustren, pels records que l'ennobleixen, per l'ànima que hi vibra; però sobre tot la vull*

i la preferesc per esser la nostra. Aquest és el títol suprem que la fa, no la millor, sinó l'única per nosaltres. El català és, entre nosaltres, l'única expressió possible de l'escriptor artista» (1). Vet aquí les paraules d'aquell antic poeta de província que havia malgastat la joventut imitant Campoamor.

Veim, doncs, que si seguint una via serena i intel·lectual Miquel Costa i Llobera ens donava la norma de fidelitat al nostre esperit col·lectiu, Joan Alcover, pel camí de la humanitat apassionada, ens dóna la norma de fidelitat a l'instrument amb què aquest esperit s'expressa, és a dir, l'idioma. En el fons, ambdues fidelitats no són sinó una mateixa cosa. Entre esperit i llengua hi ha una relació més profunda que molts no es pensen. No hem de creure que sigui per casualitat ni per raons purament externes i circumstancials que unes mateixes paraules llatines han evolucionat de manera diferent en els diversos pobles romànics. En aquestes diferències hi ha pres molta de part la distinta sensibilitat d'aquests pobles, l'esforç de cada un d'ells per expressar la seva ànima amb tots els matisos. Pensem que si Miquel Costa i Llobera i Joan Alcover són poetes universals, és perquè saberen usar l'única llengua amb què podien expressar-se amb la seva mentalitat mallorquina, amb la seva manera mallorquina de veure les coses i de sentir les emocions. Podem estar ben segurs que si algun dia desapareix la llengua que parlem, serà senyal que haurèm deixat d'existir com a poble. Aleshores haurà arribat el moment de plorar la mort d'una d'aquelles minories ètniques que amb tant d'ardor defensava la veu paternal de Joan XXIII.

(1) Discurs en el I Congrés Internacional de la Llengua Catalana, 1906.

FENT costat als dos poetes a qui ens acabam de referir, completa la llista de gran figures de l'època d'or de les lletres mallorquines un altre escriptor que, per mitjà d'una tasca intel·lectual intensa i infatigable, va abordar distints gèneres literaris —poesia, assaig, narració, periodisme—, conseguint dins tots ells, com va dir Joan Alcover, la monotonia de l'excel·lència. Es tracta de Miquel dels Sants Oliver, un dels talents més poderosos i profunds que ha donat la nostra literatura.

Miquel dels Sants Oliver va néixer a Campanet — una vila pintoresca, situada al peu de la gran serralada mallorquina— l'any 1864. Era, per tant, deu anys més jove que En Costa i N'Alcover. Això no obstant, tots dos el van sobreviure, puix va morir a Barcelona l'any 1920, quan es trobava en el ple de la seva maduresa i de les seves vastes facultats de gran intel·lectual.

Es va repetir amb ell el cas de Costa i Llobera: uns estudis de Dret a Barcelona poc profitosos, una carrera inacabada, i, a canvi d'això, una presa de contacte —seguida d'una

entusiasta adhesió— amb els moviments culturals de Catalunya. Professionalment, N'Oliver es va consagrar al periodisme, ofici que va exercir d'una manera admirable, fins al punt de poder esser considerat un del millors periodistes de l'Espanya del seu temps. A Palma va dirigir *La Almudaina*; més tard, establert en el continent, va esser director del *Diario de Barcelona* i, finalment, de *La Vanguardia*.

Allò que primer hem de tenir en compte, en parlar de N'Oliver, és que el seu món ideològic no és un món exclusivament líric, i per tant subjectiu, com són el d'En Costa i el de N'Alcover. Ell, principalment en els anys de joventut, va cultivar la poesia, però d'una manera un poc marginal. Allò que de veres dóna relleu a la seva figura —i per això l'hem proposat com a exemple de consciència cívica— és el fet d'haver-se plantejat el problema del seu país i de la seva època, i d'haver provat de cercar-ne la solució dins el pla intel·lectual; i no solament pel camí de la pura expressió literària sino també dins el camp pràctic de la polèmica, l'article periodístic o l'assaig sociològic.

N'Oliver, que va viure un període tempestuós, tràgic, hipersensible, de la història d'Espanya —el del desastre colonial de 1898—, sent una fonda preocupació pel futur del país; una fonda preocupació pels països de llengua catalana i per totes les altres terres hispàniques. La seva actitud ens hauria de servir, ara, d'estímul i de norma. Aquesta necessitat de conèixer-nos a la qual em referia és el que va empènyer N'Oliver a profunditzar dins l'ànima del país per arribar a comprendre'l d'una manera integral i descobrir la clau salvadora. Sota aquest punt de vista, podríem dir que Miquel dels Sants Oliver és l'equivalent mallorquí d'aquella generació d'escriptors castellans anomenada del 98.

No ens podem deturar en l'anàlisi de l'ideari civil i polític de N'Oliver, que caldria reestructurar a través de la seva copiosa i dispersa obra de periodista, assagista i historiador. Més que aquest ideari —amb el qual podem estar o no d'acord— interessa l'actitud, la preocupació pels problemes

col·lectius. Així i tot, és interessant recordar una mena de compendi que el mateix escriptor va fer en el curs d'una conferència pronunciada a l'Ateneu de Barcelona dia 7 de maig de 1904. Són unes paraules on hi ha com un eco d'aquella «*España del cincel y de la maza*» que Antonio Machado contraposava a «*la España de charanga y pandereta*»:

«Contra un ideal de conquesta un ideal de treball; contra un tipus d'Estat centralitzador i uniformista, un sistema autonòmic i de varietats; contra l'organització fastuosa de l'Estat, l'organització modesta i pràctica; contra la retòrica i el lirisme parlamentari, l'imperi del sentit comú; contra les ambicions militars, les empreses econòmiques i de cultura; contra el funcionarisme, ideal suprem de burgesies i aristocràcies, la iniciativa individual i les professions lliures i el treball privat; contra una civilització feta per a divertir els turistes, quartelària, taurina, aflamencada i de pandereta, una civilització de vertadera cultura. En resum, l'imperi i restauració de la lògica, segons la qual, abans que la potència exterior, devem cercar la interior, desenrotllar el braç abans que fer més feixuga l'arma, colonitzar nostre territori despoblat ans que llençar-nos a l'exterior, i creure que la potència de les nacions és un efecte del seu estat mental, econòmic i ètic i no quelcom que pugui crear-se a priori artificialment i de reial orde».

En síntesi, la solució del problema col·lectiu, és a dir, l'estructuració d'un món hispànic sobre bases noves i més autèntiques, dins el qual els països de llengua catalana, ja consolidat llur ressorgiment, ocupassin amb personalitat pròpia el lloc que els correspon, la cerca N'Oliver dins la història. Creu que, per davall dels esdeveniments externs, dels èxits i dels fracassos, s'ha perpetuat una tradició presidida pel bon seny i el bon sentit populars, que és on s'amaguen les vertaderes essències nacionals.

HEM considerat la lliçó i l'exemple que ens donen els tres més grans escriptors mallorquins dels temps moderns: lliçó de fidelitat, lliçó d'humanitat, lliçó de consciència cívica. Totes tres ens condueixen cap a una de les més altes virtuts que poden posseir un home, un artista o un poble; l'autenticitat.

Miquel dels Sants Oliver, en un deliciós quadro de costums, va dibuixar amb mà de mestre la figura arquetípica d'un mallorquí: el senyor Mandilego. El senyor Mandilego és un poc una vida paral·lela d'aquell altre magnífic personatge, tan menorquí, creat per Ruiz i Pablo: l'amo En Xec de S'Uastrar. Com l'amo En Xec, el senyor Mandilego viu la seva aventura barcelonina, la seva tragicomèdia dins la gran capital. Com l'amo En Xec, sent la soledat, l'enyorament de l'illa. Jo sé cert que si l'amo En Xec i el senyor Mandilego s'haguessin topat un capvespre dins Barcelona, asseguts en una cadira de les Rambles o en un banc del passeig de Gràcia, tots dos cansats i morts, trists, tots sol, s'haurien sentit entranyablement ger-

mans, s'haurien contat les seves penes i els seus enyoraments. Aleshores no hi hauria hagut cap recel entre menorquí i mallorquí —tan menorquí l'un, tan mallorquí l'altre—, sinó una fraternitat absoluta, sense condicions ni malentesos; dos homes units per un vincle superior, dues soledats insulars ajuntades per una mútua necessitat d'afecte, de comunicació i de comprensió.

Jo faig vots perquè aquest hipotètic diàleg entre l'amo En Xec i el senyor Mandilego ens serveixi una mica de símbol. Projectats cap a fora és quan menorquins i mallorquins ens trobarem units, solidaris, autèntics, dins una comunitat superior. Jo crec que uns i altres, menorquins i mallorquins, i, tots plegats, insulars, tenim prou coses a dir si ens projectam envers aquesta comunitat que és la cultura catalana (que, tant si ens agrada com si no, és la nostra cultura), i, per mitjà d'ella, cap a la gran família de les cultures hispàniques. Aquest és el vertader camí fecund. Qualsevol altre ens duria a l'ensopiment, al provincianisme, a la mort definitiva com a poble.

I això és tot el que un mallorquí volia dir-vos. Ara sou vosaltres, menorquins, els qui teniu la paraula.

Josep Maria Llompart

La raíz menorquina de Ruiz y Pablo

Conferencia pronunciada en el Centro de Cultura de Villa-Carlos el día
31 de enero de 1965

HACE unos días se publicaban en *La Vanguardia*, de Barcelona, unas cuartillas mías dedicadas a recordar al ilustre escritor Angel Ruiz y Pablo. Al solicitarme dicha colaboración, indicándome concretamente el tema y limitándome la extensión del trabajo, lo realicé con el mejor deseo y empeño, primero porque se trataba de una figura menorquina de singular relieve que había conseguido romper el cerco de la insularidad asomándose a los altos cenáculos de las letras en la península, y segundo, porque me daba ocasión de expresar desde una gran tribuna la profunda admiración que siempre he sentido por el maestro, pero debo confesar también que la limitación impuesta a dos o tres holandesas recortó considerablemente mi vuelo y las cuartillas me resultaron escasísimo espacio para expresar todo lo que hubiera querido decir acerca de Ruiz y Pablo y de su obra y sobre todo de las múltiples sugerencias que ella me despierta. De ahí que recibiera como un verdadero regalo el que vuestro digno presidente, uno de los hombres que mayor devoción sienten por Ruiz y Pablo, don Carlos Homs, me ofreciera la ocasión de añadir algo más acerca de lo que allí se quedó en simple apuntamiento, aunque, por otra parte, considerando que no tengo derecho a abusar de la bondad de ustedes, procuraré ceñirme en cuanto me sea posible y abreviar mi soliloquio, contando de antemano con que el cariño que sentís por vuestro más descollante paisano sea la base de indulgencia para conmigo.

DECIA en el trabajo a que he hecho referencia que al contrario de lo que se opina acerca del destino del hombre de pluma, que no es otro que pasar volando y dejar solamente de su paso el rastro invisible de su vuelo, Ruiz y Pablo mantuvo su voluntad heroica —y decía heroica porque además nada le fue fácil en la vida y tuvo que batallar mucho— de avanzar, pero dejando estela. No se contentaba con pasar, con sobrevolar, con dejar en el aire el rastro suave de su pluma como una caricia. No se conformaba con esa levedad, por más que su estilo, de puro sencillo y alejado de alambicaciones y de extremosidades, nos sugiriera en la mayoría de las ocasiones un fácil hacer. Por el contrario, dentro de esta fluidez amenísima, que casi parecía evocar un rasgueo de pluma tan sutil que no llegaba a percibirse, había un inclemente afán de permanencia, de angustiosa exigencia de futuro, casi diría de eternidad.

En apoyo de estos conceptos y opiniones que me sugiere la lectura de su obra, señalaba que esta imagen simbólica aparece repetidas veces a lo largo de sus libros, y principalmente en sus poemas. Podría citar muchos ejemplos, pero vamos a ceñirnos exclusivamente a dos citas muy importantes. La primera es aquella en que compara a la isla menorquina a un barco que navega hacia levante, imagen que ha sido recogido por varios autores y que hasta dió título a un libro sobre Menorca —*la isla que navega*—, con el que pretendió abrir surco una colección isleña hacia 1934. La otra es cuando, ante un poderoso *dreadnought*, fabulosamente arrollador y soberbio de majestad y de gloria, le echa en cara que hay algo que con toda su mole no podrá conseguir jamás, algo que se le ha negado a su empuje y a su fortaleza, la maravilla alcanzada por una humilde y graciosa y débil carabela al concedérsele la gloria de descubrir un nuevo mundo.

Cada hombre tiene su ilusión o su manía, o su *hobby*, como se dice ahora con mucha frecuencia. Partiendo de las menciones señaladas, casi me atrevo a creer que la ilusión de Ruiz y Pablo se centraría en este doble aspecto que señalan las citas: navegar y descubrir, por algo pasó su niñez en el Villa-Carlos marinero, asomado a Calafons, oteando quizá con insistente anhelo el ir y venir de los pescadores y marineros por los muelles, entre el olor de alquitrán que se desprendía del calafateo, capaz de emborrachar mucho más que los vasos de gin con que sazonarían su trabajo. Allí aprendió Ruiz y Pablo a imaginar lejanas y encantadas singladuras bajo la llamada exigente del mar. La vida no resulta casi nunca como uno la desea, y así como hay cientos o miles de viajeros que recorren la tierra en el interior de una biblioteca, Ruiz y Pablo, se conformó con ser marinero de este barco que para él era Menorca y dirigió sus ilusiones a sentirse un marinero más entre los que discurrían atareados por los muelles de Calafons, cuidando de seguir sus pasos y de calar en sus sentimientos para luego trasvasarlos a las páginas deliciosas de su novela *Oro y escorias* y las de sus narraciones breves *Epi-*

sodios ribereños, por las que andan, como en *Tipos y costumbres de mi tierra*, muchos personajes que él conoció, amó y admiró, si bien con un garbo y una gracia aquilatados por la pluma taumatúrgica del escritor.

Hay que fijarse en este detalle importantísimo para conocer bien la obra de Ruiz y Pablo. No pretende ser inventor, sino que, marinero de su nave menorquina, se dedica a descubrir. No quiere ni anhela crear algo nuevo, sino obligarnos a centrar nuestra atención en lo ya creado, a sentirnos retenidos por lo que se halla ante nuestros ojos a todas horas y que olvidamos o queremos olvidar torpemente. Esta es la razón por la cual, desde el primer instante de ponerse a escribir, lo hace inspirándose en los personajes que le rodean, en los mismos marineros que le acompañan en la aventura constante del navegar del barco Menorca.

Como vive con ellos, les conoce bien, y como Dios le ha dado una enorme y pasmosa facilidad de retratarlos con su pluma, se aplica a reflejarlos en las páginas de sus escritos tal como él los ha visto, con sus virtudes y sus defectos, con sus aciertos y sus errores, con sus logros y sus fracasos, con sus realidades y sus ilusiones, pero siempre realzados a un segundo plano, que sin escapar a la verdad escueta, les hace descollar para ejemplo y para advertencia.



LEGADOS a este punto creemos obligado hacer hincapié en un extremo muy importante de la obra de Ruiz y Pablo. Hemos dicho que no pretendía inventar ni crear, sino obligarnos a fijar nuestra atención en lo ya creado, en aquello que tal vez olvidamos o queremos olvidar. Es muy posible que ello sea consecuencia lógica de que Ruiz y Pablo, en su primera juventud, cuando apenas empezaba a manejar la pluma, tuvo sus devaneos religiosos y políticos, como un sarampión que pasan todos los que sienten anhelos de mejorar la humanidad y no han llegado todavía al momento crucial en que se asientan la comprensión y la razón. Sus primeros pasos en las letras, realizados a través del periódico *El Liberal*, que se editaba en Mahón por aquel entonces, determinaron una inclinación que, por fortuna, no prosperó, antes al contrario fue rectificada muy pronto. De esta rectificación nació en Ruiz y Pablo un ansia grande de borrar aquellos primeros pasos y de uncirse al yugo del deber, lo que le movió a poner desde aquel instante en su obra un fecundo empeño de apostolado, que se reflejaría luego en cada una de sus novelas.

Más concretamente, Ruiz y Pablo es un escritor profundamente católico y sus personajes, fueron en la vida como fueran, una vez trasladados a sus novelas, se ven obligados a hacer acto de contrición y a encauzarse por la senda del bien. Por citar alguno de los casos, recordemos el que se presenta en *La Nevatilla* o el que nos relata en *Clara Sombra*. Llegada la hora de la suprema verdad, rectifican sin respetos humanos y nos invitan a admitir que si cayeron en equivocaciones, con mayor entusiasmo se comportan cuando hallan el sendero del bien. Bien es verdad que en algún caso se encuentra con personajes que tienden a desmandarse, a querer mantenerse ciegos a lo indiscutible, a persistir en el error. Entonces Ruiz y Pablo les deja obrar pensando que tarde o temprano les llegará el momento de clarividencia, y es tan así que incluso en el caso de Miralta, aquel personaje de *Oro y escorias* que intenta quitarse la vida, el escritor encuentra un espacio para hacerle llegar el aliento divino y el réprobo aún recibe la alegría de ver la luz increada y de abrazar con ella los auxilios de la religión.

Debido a lo que hemos recogido, Ruiz y Pablo podrá escribir con sobra de razón al frente de su última novela publicada, *El final de una leyenda*, que sus personajes son todos: «temerosos de Dios, limpios de sangre, sanos de alma y morigerados en sus costumbres», sin que se les presenten grandes borrascas ni ocurra en sus vidas nada que no tenga espejo fiel en la realidad de cada día entre las personas decentes.

Todo ello, asimismo, viene a reforzar las palabras que él dedica, al tener frente a frente, a la nave gigante y a la pequeña carabela. A Ruiz y Pablo le bastó una leve embarcación, la de la fe, para descubrir que en los escritores no importan tanto las complicadas invenciones cuanto fijarnos en lo creado, lo que nos rodea, el aliento divino que nos aprisiona, del que tal vez queramos desembarazarnos, pero que él constantemente nos señala si queremos ser fieles al espíritu de bondad que hay nosotros y que tanto pesa en sus obras como una permanente advertencia a descubrirnos a nosotros mismos.

TAN curioso como esto es otro particular sobre el que valdría la pena insistir, puesto que doy por seguro que cualquiera puede haberse detenido en comprobarlo. Para esta lección de bondad que se desprende de todas y cada una de las obras de Ruiz y Pablo, el escritor apenas si se separa en una ocasión del terruño natal, como es el caso de *Clara Sombra*, único asunto en que ni los personajes ni el ambiente son menorquines. Todas las demás están arraigadas en la isla y sus personajes, paisanos nuestros, a quienes el escritor les ha concedido el regalo de pervivir y de superar el devenir de las generaciones.

Menorca está en las primeras obras, como las ya citadas *Oro y escorias*, *Episodios ribereños* y *La Nevatilla* u otras tales como *El último hidalgo*, entre las castellanas, o *Del cor de la terra*, *Viatje trágic de l'amo en Xec de s'Uastrar* o *Classes Passives*, entre las escritas en lengua vernácula, compuestas en el transcurso de los años en que vivió en su tierra natal, ora en Villa-Carlos, donde pasara su infancia, ora en Mahón, donde comenzara a despuntar en la prensa y con su libro *Poesíes*, ora en Ciudadela, donde se afincó desde los dieciocho a los cuarenta y seis años. Pero sigue estando después de su traslado a Barcelona, a la que se desplazara en 1911 publica-

das ya las obras de su primera época. En efecto, *Las metamorfosis de un erudito* y *El final de una leyenda* dan relieve a personajes menorquines centrados en la tierra isleña, de tal manera que incluso algunos de ellos fueron tomados en absoluto de la realidad en su físico y en sus costumbres, aunque la acción sea luego en gran parte ficticia, pero derivada, en cierto modo, de la psicología de dichos personajes. Podríamos citar muchos casos, pero concretamente los tres con que comienza la novela *Las metamorfosis de un erudito*, que más tarde se publicó en otra edición bajo el título de *Crisis de un alma*, no solamente son reales, sino que dos de ellos he tenido la suerte de conocerlos en mi juventud. Me refiero al médico y al canónigo que concurrían a la tertulia diaria que se formaba en la rebotica del famoso farmacéutico Juan Maza. Estos personajes se llamaban en realidad don Joaquín Comella —*es doctor Quim*— y el Muy ilustre Magistral de la Catedral de Ciudadela, don José Febrer—*es canonje Febrer*—. El tercero de ellos, el farmacéutico erudito, fue en vida entre nuestros antepasados, don Rafael Oléo y Quadrado, que poseía su botica en la estrecha calle que llevaría con el tiempo el nombre del ilustre polígrafo José María Quadrado, su pariente, y que se hallaba frente a la puerta de la sacristía de la Catedral, exactamente como lo describe Ruiz y Pablo, que aprovecha el monótono tañido de las campanas catedralicias para arrullar la labor inmensa de Juan Maza, autor de una Historia de Menorca en dos partes, de varios folletos y de una monumental obra de varios tomos en folio, escrita con letra de destacado pendolista y con magníficos dibujos ilustrados a todo color, que permanece inédita.

He citado estos promenores para atestiguar mejor la auténtica raíz isleña de la obra de Ruiz y Pablo, pero lo importante de todo esto es que para su lección de bondad y de catolicismo, no tuviera que recurrir a otros ambientes, sino que lo hallara todo en su tierra, con lo que, en fin de cuentas, viene a ser como un homenaje sincero y fervoroso a las buenas costumbres de Menorca y a su profunda religiosidad.

YA de la mano de estas consideraciones, no resulta difícil entresacar otras conclusiones no menos notables, entre las que posiblemente es la más importante el estilo de Ruiz y Pablo.

A propósito de lo que tratamos es elocuente recordar lo que se ha dicho acerca de Menorca y de los menorquines. Por ejemplo, sus creencias, sus costumbres tradicionales, su hospitalidad, sus amables maneras, la paz que se disfruta y la confianza en el prójimo, tal vez por oposición al refrán castellano que dice: *Cree el ladrón que todos son de su condición*. Tal vez por extrema bondad hay en la vida menorquina esta virtud, que hoy en día va evolucionando, y que se manifiesta por una auténtica austeridad y por una esquividad hacia las modas circunstanciales, para afirmarse en lo permanente. Ruiz y Pablo hace gala de estos valores étnicos y en su manera de escribir refleja con precisión el mismo noble empeño. En casi todas sus obras, especialmente en aquellas, producto de una plena madurez, tanto si se trata de obras escri-

tas en menorquín como en castellano, su acento cobra una forma totalmente clásica, cuando no estrictamente popular. Nos lo demuestra de una manera principal el habla cervantina con que engalana su pluma en la mencionada obra *Las metamorfosis de un erudito*, donde llega a una casticidad que casi parece imposible en un escrito ajeno a Castilla y que le valió encontrarse a las puertas de la Academia, propuesto por varios inmortales para ocupar un sillón entre los doctores de la lengua. En otro orden, la mención se refiere a las obras menorquinas como *Viatje trágic de l'Amo en Xec de s'Uastrar*, o *Del cor de la terra*, o *Classes Passives*, en que el habla vernácula cobra acentos de categoría literaria a través de la pluma del escritor, pero éste utiliza con singular acierto los modismos propios y no por cierto nada corrientes, tomados en el campo, de boca de los payeses, que son elevados a un digno puesto en nuestras letras por la simpatía, la nobleza y la sencillez que supo resaltar Ruiz y Pablo al elegir para la aventura barcelonesa el delicioso *L'amo en Xec*.

Como se puede deducir de cuanto he referido anteriormente, el maestro de las letras que fue Ruiz y Pablo, la gloria más pura de Menorca junto a José María Quadrado, y de la que Villa-Carlos puede justamente enorgullecerse, fue en toda su obra un incansable y enamorado marinero de su barco, siempre en pie sobre su proa, por mantener viva el ansia de su horizonte, no con el propósito de emular a los antiguos navegantes, sino con el de fijar su mirada en este horizonte, porque es allí donde el cielo comienza. Él sabía que en aquella línea se encontraba el punto de partida para una vida mejor y se aplicaba a descubrirla para todos, deseoso y confiado en que todos ciñeran su vida a esta alta y suprema ilusión.

Para esta empresa, harto difícil, se inspiraba en la bondad de sus paisanos y la llevaba a sus obras para que en ellas encontraran el apostolado del que se había hecho cruzado en su primera juventud y que jamás abandonó, acompañándole a través de su vida, no exenta de dificultades ni de sin-

sabores, y coronada con una muerte ejemplar en su casa de Barcelona, por la cual se encaminó a la morada divina.

No quisiera abusar más de vuestra atención, pero me tiento recordaros un artículo aparecido en *La Vanguardia*, no recuerdo en qué fecha, puesto que el recorte que guardo carece de ella, donde se encuentra la lección de Ruiz y Pablo que he intentado exponer en las palabras precedentes. Contando con vuestra atención, he aquí la mejor autobiografía de Ruiz y Pablo:

MIRANDO AL CIELO

No hay en el mundo cosa tan bella, plásticamente, como un niño hermoso, ni cosa tan conmovedora, espiritualmente, que el despertar de su inteligencia. Las preguntas de un niño dotado de viva imaginación son a menudo tan profundas como las de un sabio y siempre más espirituales, puesto que carecen de prejuicios y están llenas de candor. Son las sabias preguntas de la ingenuidad, claros destellos del alba del conocimiento. Pero si sus preguntas son a veces tan profundas, todavía es más interesante el efecto que causan en él nuestras respuestas. En este efecto, bien estudiado, nos muestra el niño más claramente aún la profundidad de su inteligencia y la delicadeza de su corazón.

Cuántas de esas preguntas, cuántas de esas impresiones, he podido recoger de mis propios hijos y ahora de mis nietos, tan amados. Hace pocas noches, uno de éstos, que apenas ha cumplido cuatro años, contemplando la bóveda estrellada, le decía a su padre:

—Papá, qué hermoso es el cielo! No se llaman nada las estrellas?

Díjole su padre el nombre de las más fáciles de reconocer. El niño parpadeaba como si estuviese muy conmovido, y de pronto se abrazó estrechamente al cuello de su padre, y sin dejar de mirar con un ojo al firmamento, le dijo muy bajito:

—Papá, me da miedo.

Qué profundidad en la pregunta, qué enorme y sublime impresión ante la respuesta! En una y otra está contenido, no ya el espíritu de un niño, sino el de la infancia de la humanidad. Esa pregunta es la misma que debieron de hacerse los primeros hombres ante el maravilloso espectáculo de la noche augusta; la respuesta del padre fue la misma que se dieron a sí mismas las primeras generaciones, poniendo nombres a los astros, la impresión de miedo del niño, la misma que experimentaron los primeros pueblos ante el misterio del insondable infinito. Del miedo del hombre y de su admiración ante el sublime secreto de la creación nacieron artes, ciencias, religiones, nació el temor y también el amor a la Divinidad; y el analizar la pregunta de ese niño y la impresión causada en él por la respuesta de su padre, nos parece ver prostrado de rodillas a todo el antiguo Oriente, cuna indudable de la civilización, ante esos astros ignotos cuyo secreto intentaban penetrar y empezar para ello por darles un nombre, por llamarles algo.

No es extraño que a los pueblos a los cuales no les fue dado conocer la revelación, fundaran en los astros su religión, su ciencia y su poesía, que eran todo uno. Yo mismo, en presencia de una salida del sol en medio del mar he estado a punto de caer de rodillas, y contemplando el cielo estrellado, en una noche en que junto al espléndido Orión brillaba la luna como fina hoz argéntea, comprendí la adoración de las tribus errantes por el desierto y me pareció asistir a sus actos de amor y reverencia, ante el misterio de la sublime noche.

* * *

Pasarán los años, y no muchos, y el niño hoy tan profunda en su ingénuo ignorancia, aprenderá en la escuela las nociones de nuestra ciencia tan exacta que todo lo mide, todo lo pesa y todo lo descompone, y para él se habrá perdido el hechizo principal del cielo que es su misterio, porque le ha-

brán dicho que las leyes de la gravedad y de la atracción y la velocidad son las que rigen esa maravillosa máquina, y no comprenderá tan profundamente como ahora la sublimidad de la creación. Para hallarle al firmamento el nuevo punto de grandeza y poesía, tendrá que haber leído muchos libros y acontecerá, probablemente, si no se dedica a la astronomía y continúa viviendo en una gran capital, que apenas verá alguna que otra vez, y por entre las cornisas de las azoteas, una pequeña faja de cielo, y no lo mirará siquiera, porque abajo esclavizarán sus ojos las luces artificiales y el ajetreo y los peligros de muerte sembrados en calles y plazas, o pasará la noche en el estudio de tantas cosas como es preciso saber para mirar a la tierra. No volverá a sentir en su alma, a la vez cándida y profunda, el misterio inefable de la noche estrellada. Le infundirán la ciencia, ingrata y duramente, por medio de libros aborrecibles y horribas disciplinas mentales, torturantes lecciones y exámenes como potros erizados de cuchillas. Y todavía harán más: intentarán secar su corazón diciéndole en nombre de la ciencia que todas esas maravillas son producto de la materia cósmica y de la atracción y el átomo y que todo ha sido creado por el acaso...

No les creas, no les creas, hijo mío. Yo, tu abuelo, padre de tu padre, que te amo tanto cuanto he amado a él y sé más que esos sabios, puesto que para tí poseo la ciencia del amor, te digo y te afirmo solemnemente:

En el principio, Dios creó el cielo y la tierra...

A. Casanovas Marqués

La biblioteca «Ruiz y Pablo»

QUIZA en ninguna ocasión como en ésta de la conmemoración del I Centenario del nacimiento de Angel Ruiz y Pablo ha podido ser más empleada la palabra RIVALIZAR, en el mejor sentido de la misma. Todos los que en ella han intervenido han rivalizado para ofrecer a la memoria del escritor y poeta que nació en Villa-Carlos el fruto óptimo, decir *más* sería una redundancia, de sus actividades.

Hemos visto como su ciudad natal, los hombres de ella, se han esforzado y han trabajado para que la fecha centenaria se desarrollara con la mayor brillantez. En este empeño les han acompañado todos los menorquines organizando actos conmemorativos y exposiciones y preparando la nueva edición de algunas de sus obras más destacadas y, por ello, más escasas. Y trascendiendo al ámbito peninsular hemos visto reflejado el recuerdo de nuestro escritor en los grandes rotativos de Barcelona y Madrid.

Eminentes figuras de las letras españolas han tomado sobre sí la empresa de enjuiciar y actualizar la obra de Ruiz y Pablo y, con este motivo, nos ha sido dado escuchar en los días que han transcurrido las brillantes frases de Octavio Saltor valorando los escritos de aquél en el momento actual, la acertada y docta palabra de Francisco de Borja Moll uniendo sus recuerdos personales a la exaltación de la labor silenciosa y modesta de un hombre que dando rienda suelta al amor

sentido hacia su tierra, sin proponérselo, la colocó entre las que han aportado su acervo a la *Renaixença* esplendorosa del idioma catalán. José María Llopart, hablándonos de otros genios de las letras baleares, ha situado en su época a Angel Ruiz y Pablo y ahora, Andrés Casasnovas, con la elegancia que en él es característica, nos dará su propia visión del poeta, de una manera más entrañable y efectiva, más *nuestra*, pero tan brillante y autorizada como las que hemos escuchado de labios de los anteriores oradores.

El Ayuntamiento de Villa-Carlos, de la Real Villa de San Carlos, como a mí me gustaría que volviera a llamarse, representa a todos los que nacieron dentro de su término, a todos los que aquí se han avecindado. Consciente de su razón de ser, no solamente ahora, sino a lo largo del tiempo ha procurado que los afanes diarios, la superposición de acontecimientos en el tiempo, no diluyera ni difuminara el recuerdo del hombre más ilustre que vió la luz en su suelo y siempre ha cuidado de mantener viva la presencia de Ruiz y Pablo.

Ahora se le presenta una feliz ocasión para conseguir perpetuar este nombre y el Ayuntamiento acaba de aceptarla con júbilo. No me refiero al proyectado monumento que en esta ocasión, o cuando sea, vemos que ha de levantarse en algún lugar típico de Villa-Carlos, singularizado por el escritor. He venido a hablarles de la Biblioteca «RUIZ Y PABLO» y este es el compromiso que gozosa y meditadamente acaba de aceptar el Ayuntamiento de Villa-Carlos.

En una conmemoración donde todos han estado presentes no podía España, la Patria, ser el gran ausente en la glorificación de uno de sus hijos preclaros, y el Estado Español, por medio de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, de su Ministerio de Educación Nacional, va a dotar a Villa-Carlos de una Biblioteca Pública Municipal, adscrita al Servicio Nacional de Lectura, con todos los beneficios que tal condición representa, que llevará el nombre de «RUIZ Y PABLO». Así cotidianamente, propios y extraños, los que se sirvan de la biblioteca —de su sala de lectura o de su servicio de

préstamo—, los que pasen temporada aquí, los turistas que vengan, todos los que de una u otra manera transiten por Villa-Carlos se encontrarán con el nombre del escritor y querrán conocerlo y conocer sus obras.

Yo creo, sin temor a equivocarme, que este habrá sido el aspecto más positivo de todo lo realizado estos días en honor de Ruiz y Pablo. Y para calibrar el valor que tal creación viene a tener pensemos un momento que todo lo realizado ha sido positivo y eficaz: hemos escuchado lecciones magistrales que han calado hondo en nuestro sentimiento y en nuestra inteligencia: la conmemoración del centenario de Ruiz y Pablo habrá dado lugar a que en Menorca se establezcan cátedras de lengua catalana, y esta lápida que se acaba de colocar es la manifestación del afecto y la gratitud de todo un pueblo. Pero cuando el eco de este centenario resuene ya lejano, una puerta abierta siempre a todos, unos libros pasando de mano en mano, unos actos organizados por y en la biblioteca juntamente con este Centro de Cultura, en cuyo ámbito el recuerdo de Ruiz y Pablo es casi devoción, recordarán a aquellos que se beneficien de sus actividades que hace más de cien años que en esta población nació un niño cuyo norte, hacia el cual fijó rectamente la directriz de su vida, fue el perfeccionamiento constante de las cualidades que la Divina Providencia le había infundido al nacer, y que los libros fueron para él el instrumento más eficaz en el logro de sus altos designios.

Así, sin que él se lo propusiera, sin que pudiera gozar de antemano con la visión futura de esta idea convertida en realidad, tenemos a Ruiz y Pablo, por medio de esta biblioteca que llevará su nombre, convertido en un símbolo. Símbolo del tesón, de los santos y puros ideales, del amor a su tierra, a su Patria, a su Dios.

¿No creéis que si estuviera con nosotros Angel Ruiz y Pablo sonreiría en este momento, complacido?

María Luisa Serra Belabre

Angel Ruiz i Pablo, l'home i els seus personatges

Anunciada amb aquest títol va ésser dit com conferència, el text que seguirà, a la Sala de l'Ajuntament d'Alaior el diumenge dia 9 de maig de 1965, any del centenari del neixement de l'escriptor menorquí Angel Ruiz i Pablo. L'acte havia estat organitzat per la **Sección de Cultura y Arte de la Cooperativa de Consumo San Crispín** d'aquella vila.

L'autor d'aquest treball es permet de fer constar a l'agut lector que la conferència no tenia cap més finalitat que la de difondre la personalitat i la vàlua de l'obra menorquina d'Angel Ruiz i Pablo. Ben segur, doncs, que el treball més que de descobriment o investigació és d'estudi i com tal ha d'ésser considerat.

Tot sovint el text s'esdevé una mena de petita antologia ruizpablenc i havia d'ésser d'aquesta manera degut a la finalitat que es proposava de bell antuvi i que si ara es publica a **Revista de Menorca** és solament com constància d'un homenatge que es va retre a Ruiz i Pablo i, com constància també, de consideració a la dimensió abans esmentada.

També es vol fer present que a començament d'any i amablement convidat pel Sr. President del **Centro de Cultura** d'Es Castell, —com després ho seria per l'abansdita **Cooperativa**— l'autor d'aquest treball va mantenir al centre esmentat dues converses sobre **La gent d'Es Castell de qui va escriure Angel Ruiz i Pablo**. Aquelles converses, incloses dins un cicle en homenatge a Ruiz i Pablo mantingut per elements del **Centro de Cultura**, van tractar de personatges ruizpablencs algun dels quals figura en el treball que ara es presenta a **Revista de Menorca**; per tant, per no incòrrer en repeticions i també per manca de materials que reflectesquin amb fidelitat les converses mantingudes a Es Castell, farem conèixer la realització de dites converses solament anomenant-les.

DIA 31 de gener d'aquest any de 1965 ens vam arreplegar una cinquantena de persones de tota l'illa i de fora, davant una casa senzilla, blanca i baixa de teulada d'Es Castell. El batlle d'aquella vila ens va dirigir unes paraules al·lusives i estirant una veta va decantar una petita bandera que hi havia a la façana de la casa i va descobrir una làpida de marbre la qual farà memòria que dia 26 de gener de l'any 1865, entre aquelles parets, davall aquella teulada, hi va néixer un infantó que havia de donar llustre a la seva vila i a tota l'illa nadiua: *n'Angel Ruiz i Pablo*.

Angel Ruiz no havia de tenir una infantesa feliç, podríem dir que tampoc no va tenir una vida feliç si no fóra que un home com ell, que va arribar a arrelades conviccions dins una vida d'embats aclaparadors, havia de saber trobar refugi en l'essència d'un cristianisme que traspuava de tot ell i de tota la seva obra literària.

Tenia 18 anys quan se'n va anar a viure a Ciutadella i 28 anys de lluita va mantenir a aquella ciutat. A Ciutadella van nèixer els dotze fills del seu matrimoni amb Caterina Manent, a Ciutadella va sofrir l'amarga prova de perdre en Manuel, aquell fillet que havia d'inspirar-li una sentida composició poètica; i va mantenir, amb penes i alegries una batalla de vint-i-vuit anys, una batalla que materialment acabaria en derrota.

El 1911, any de crisi econòmica per a Menorca, es van esvair moltes il·lusions. Els bancs i cases de crèdit es van desfer com fum. Fàbriques imponents van caure com castell de cartes. Van ésser molts els fills de Menorca que se'n van haver d'anar. A cercar el pa per als seus i per a ell mateix, n'Angel Ruiz i Pablo, amb la seva ben nombrosa família, va arribar a Barcelona.

Setze anys més tard, aquell baró de sofriments moria enfora de la seva illa estimada a la qual deixava l'herència d'una vida exemplaritzant i la glòria de la seva obra literària dins la qual es troba l'única aportació menorquina al fenomen cultural de la Renaixença catalana.

Segons les seves obres és com ens hem proposat de veure com era l'home Angel Ruiz i Pablo, i com va presentar els homes del seu temps.

Poeta no despreciable, encara que dins la línia romàntica general de la seva època, va trabucar els seus sentiments i la seva personalitat en les seves poesies. No ens pertany, ni ho pretenim ara, fer un estudi crític de la seva poesia, solament hem d'intentar fer un estudi, un recull, de les dimensions humanes de Ruiz i Pablo tal com es desprèn de les seves pròpies paraules.

Home profundament religiós ens dóna una mostra de la seva pietat i recerca de consol quan diu al *Crist Crucificat*:

*Als peus de l'arbre de sagrades branques
em plau agenollar-me en mes tristeses
i Tu, Senyor, amb tes tendreses
les greus espines de mon cor arranques.*

*Una per una mes ferides tanques
amb les ferides per l'amor enceses
i amb eixes gotes de ta sang, apreses,
el rajar de mes llàgrimes estanques.*

...

Una altra composició, també molt expressiva, és la que diu:

*¿Com sou, Senyor, que dalt la creu clavat
encara me mirau amb tant d'amor?
¿Com sou, Senyor, que en mig de tal dolor
tant me voleu i me teniu pietat?*

...

Però tampoc no hem de creure que aquesta mena de misticisme ens ha de fer suposar un Ruiz i Pablo conformista o passiu. Podem pensar que l'escriptor menorquí és un home que es creix davant la desgràcia i s'esdevé sentimental a l'ensens que batallador. Almenys això ens fan suposar els versos en els quals el poeta mostra Barcelona —el nou fogar— al seu fill major dient-li:

*besa la terra i pren-la: te la dono
jo ara per sempre com a patria nova*

...

i ara anem a lluitar i amar en ella.

...

Ruiz i Pablo va deixar Menorca amb amargor, no solament per l'amargor produïda pel fet de deixar l'indret on va nèixer, sofrir, gaudir i amar sinó que se'n va haver d'anar desenganat dels amics. El seu desengany, però, no és ressentit; aquell home es va proclamar humà fins i tot en els des-

enganys. Abans de anar-se'n va temptar d'acudir als amics, als qui ell creia els seus amics i...

*Dins temps passat, quan tot floria
del meu entorn per l'ampla via,
un somris meu era mercè;
eixams d'amics m'enrevoltaven;
de l'amistat que tant preuaven
mon cor senzill n'estava ple.*

*Ara que em trobo tan caigut,
amb l'amargor del temps perdut
crido a llur porta sanglotant;
crido a llur porta i no em responen
més que buidors on no hi ressonen
els crits d'angúnia del meu plant.*

Malgrat l'actitud dels falsos amics els torna a anomenar:

*Amics, si un jorn sobre ma vida
torna a rajar la beneïda
sobreabundor del meu ahir,
no us recordeu d'esta paraula,
veniu, volteu la meva taula,
que sempre us pugui prop tenir,*

... ..

*No hi ha verí dins ma ferida;
no us guard rancúnia, que la vida
és com vosaltres m'heu mostrat.*

... ..

No podríem estudiar senceraament la figura de Ruiz i Pablo si no fóra vinclada a un aspecte ben ruizpablenc: la vida familiar amb totes les conseqüències, també les doloroses.

En primer lloc vegem l'espòs que parla a la esposa:

«Avui, posat al cim on mitjança la vida,
 he volgut tornar els ulls al camí que hem passat
 i sols tu, dolça esposa, quedes a mon costat
 de tot quant era meu al començar ma eixida.
 Quantes creus hem deixades plantades al camí,
 quants de trossos del cor deixam vora eixes creus!

... ..

Ja abans hem parlat d'Angel Ruiz i Pablo com pare i com
 pare d'una ben nombrosa prole i, com veurem seguidament,
 pare tendre, així és quan diu, al seu fill major altra vegada:

Oh carn dels ossos meus!
 he vetllat sobre tu i he contemplades
 ansiós les teves penes i alegries;
 els teus dolors d'infant m'obriren fondes
 ferides en el cor; dins mes entranyes
 he sentit l'urpa de la mort feresta

... ..

L'urpa de la mort feresta... l'havia sentida ben forta tal
 com veurem seguidament. El fillet Manuel, el que se li va mo-
 rir a Ciutadella quan tenia escassament un any. (Anys des-
 prés, i en el pic de la joventut se li'n moririen fins a vuit, però
 el pare ja no ho havia de veure). A en Manuel dedicà:

*No me doneu amics l'enhorabona
 que li afegiu més mal encara al cor
 L'ésser ell tan petit no vos abona
 per a mesclar la fel a lo meu plor.
 Ja ho sé que hi és al cel. Me moriria
 si no creiés que hi ha volat, al cel;
 mes eixa flor que el Bon Jesús collia
 tenia massa fonda en mi la rel.*

... ..

*Dins mos ulls se reflecta nit i dia
el trist llanguir d'aquella tendra flor
i el dolorós gemec de sa agonia
ressona sens pietat dins el meu cor.*

... ..

Ruiz i Pablo és vigorosament humà i sincer en aquesta com en altres poesies, no amaga el crit de rebeldia, no es conforma; però creu.

Finalitzant l'estudi de l'home que fou el nostre escriptor, ens complaurem d'esmentar-lo com menorquí i per tant, com tot menorquí, va estimar profundament la seva illa.

En Ruiz va escriure molt sobre Menorca, en prosa i en vers, en castellà i en català; a Menorca i a les seves coses va dedicar poemes secers. Per tal d'ésser breus solament recordarem un fragment on es veu que l'amor del poeta no resta en una estimació purament geogràfica com és ara l'admiració exclusiva envers el paisatge. El fragment pertany al poema *La nova pàtria* i diu:

*Jo ja la tinc la meva pàtria; un dia
la sort m'en va arrancar, i encara enyoro
la verdor de sa plana, sos celatges,
les remors d'aquell mar, la parla, els sitis
on vaig néixer, sofrir, gaudir i amar*

... ..

Es ver que podriem estudiar molts d'altres aspectes de la personalitat però sortiríem de la línia que ens hem traçat això és: que fóra el propi escriptor qui se'ns mostrava com home, cristià, pare, espòs i menorquí. Potser que l'antologia presentada és poca però ens atrevim a creure que és ben prou expressiva i completa.

Una cosa que ens admira és la gran tasca desenvolupada per un home entregat a la de fer pujar una nombrosa fami-

lia, ja que enmig de treballs i dificultats encara va escriure una decena de llibres en castellà —alguns dels quals d'investigació històrica— i que les seves novel·les castellanques el van acostar a les portes de la *Real Academia de la Lengua Española* i que aquestes novel·les són unes obres acurades i treballades. De més a més són moltes les col·laboracions de Ruiz i Pablo a diferents diaris de les quals hem de destacar les de *ABC* i *El Debate*, de Madrid, i, sobre tot, a *La Vanguardia* de Barcelona. Talvegada l'actuació periodística que esmentam, observada amb un criteri 1965, avui no tinguin vigència i fins i tot podem no estar d'acord amb la seva ideologia però és de remarcar la capacitat de treball i acció del nostre escriptor.

I encara ens queden les obres en llengua de Menorca. I en aquestes és on Ruiz i Pablo se'ns mostra més palesament com prosista, còpsador de la psicologia humana i mestre en la presentació de tipus. És llàstima que en Ruiz, que s'adonava de l'aventatge d'utilitzar la seva llengua, com ho demostra emprant-la per a manifestar els seus més pregonos sentiments poètics, quan escriu en prosa sembla que ho fa més per divertiment que altra cosa. Fora de *Del cor de la terra* i quelcom de *Classes Passives* la resta de la prosa catalana fou escrita en llengua col·loquial i amb intenció satírica o simplement per fer riure. Però, això sí: té una lleugeresa i facilitat expressives molt més desimboltes que en castellà. Copsa els personatges i els trameta al lector, qui sense esforç, entre poques paraules, veu el personatge i el sent al seu costat.

Si hem de cercar una explicació a aquest fet ens sembla escaient recórrer a paraules de Francesc de Borja Moll qui va dir en certa ocasió: *¿Quin paper fa dins les lletres espanyoles la producció novel·lística castellana del nostre Ruiz i Pablo? Episodios ribereños, Oro y Escorias, Las Metamorfosis de un erudito... A la península ningú en sap res. Ruiz i Pablo com a escriptor castellà és un perfecte desconegut. En canvi, quina acceptació i ressonància no han obtingut les seves novel·letes i quadros de costums escrits en pla, les titu-*

lades *Del Cor de la Terra*, i sobre tot el deliciós *Viatge tràgic de l'amo en Xec de S'Uastrar*. Perquè és això? Perquè en aquestes obres l'autor va poder fer ús de tots els recursos expressius de la llengua viscuda des de la infantesa, de la llengua on palpiten totes les vivències de records i afectes que un home va assimilant dins l'ambient on ha nascut i on ha passat els anys de la seva formació física i intel·lectual.

... ..

El mateix Ruiz i Pablo ens diu: *He tastat sa saborosia de sa nostra llengo i aquest estil francot i lleugeret m'agrada.*

Per tant, a les obres menorquines hem anat a cercar els seus personatges. Personatges que situen a llur autor entre els bons retratistes de figures humanes. Ara bé, en un breu estudi com és ara aquest no podem esgotar la galeria i solament presentarem uns pocs tipus ben prou representatius.

Començarem per una dona d'Es Castell: *Na Jerònia Peüc*. Ara veurem aquella característica de màxima expressió amb mínim de paraules:

Idò és es cas que davant sa casa hi havia una dona, petita, magra, color de canyella de sa més fosca, just una espira per caminar, per xerrar i per tot lo que demaneu —i açò que ja tenia més de xixanta anys— i sobre tot per fer calça, que allò era un do de Déu. Li deien Na Jerònia Peüc.

... ..

No hi ha dubte que *Na Jerònia Peüc* és un personatge arrabassat de la realitat i és curiós que en tota la narració —*Cançons de Fandango*— l'autor no la tornarà a descriure però se la veu amb els primers detalls i d'altres que no es diuen i que l'autor ens ha suggerit des del primer moment donant-nos una idea completa i acabada.

Ruiz i Pablo no s'atura a la *crosta* dels personatges sinó que ens en fa una anàlisi perfecta. No ho diu tot d'una vega-

da, els deixa viure amb autenticitat humana —per això mateix algú li fuig com veurem en tractar de *l'amo en Xec* qui ha estat creat per fer riure i acabarà per fernos un nus al coll— i els anam coneixent.

Vegem un quadro ple de vida... Un capellà, un cotxer i una bèstia; tots d'aquell temps, *d'emprimer*:

Es cas va esser que un dissabte vespre s'ecònom de Sant Climent li va enviar a dir (al senyor Sebastià, beneficiat del Carme, de Maó) que si volia fer es favor d'anar a celebrar sa missa primera, perquè es vicari estava malalt. El senyor Sebastià tot d'una va estar llest, i van quedar, amb es qui li va dur s'encàrrec, que a les quatre de sa matinada es cotxet seria davant ca seva, i no en parlem més.

Això era per la Puríssima, quan ses matinades són fresques i a les quatre s'auba dorm a les totes, de manera que aquell dematí, dins es cotxet, que estava obert de davant, hi feia un fred que pelava. El senyor Sebastià encara no ben desxondit, estava arrufadet, embolicades ses comes amb una flassada, i una bufanda p'es cap, qui just treia es nas i ets uis.

Entre unes coses i ses altres havien fet un poc tard, i dins es silenci i sa quietud de sa matinada, de molt enfora ja van sentir es segon toc de missa a l'església de Sant Climent.

El senyor Sebastià va començar a posar-se nirviós. —An es pas que anam, no hi arribarem a hora, Tòfol; t'has entretingut massa...

—Més tost mos vindrà prim —va respondre es cotxer, un poc calmós de natural—, pero hi farem lo que podrem... Arri!

Garrotada a ses anques de sa bístia, i sa bístia va provar de trotar; però n'hi havia rebudes tantes de garrotades, en es divuit o vint anys de sa seva vida, que ja no en feia cas, i a ses dues passes ja havia tornat a prendre es pas de sa paciència.»

Hem triat altres individus, un home de mar, una família provinciana i, no hi podia mancar de cap manera: *l'amo en Xec de S'Uastrar*. Així, doncs, el primer és: en *Bep S'Estai*,

En *Bep S'Estai* havia navegat trenta anys, home de bons costums —rara virtut del que veurem— *més llarg de fets que de paraules* ha aconseguit un raconet de diners i s'acomia de l'ofici. Té una neboda, *una al.loteta molt viva* que el conveç per anar a complir amb la parròquia. Nostramo en Bep no sap d'haver-ho fet mai... El deixarem davant el confessor.

«—Digau, germà,: *¿quin temps fa que no us heu confesat?*

Una gran brandada de nostramò en Bep; cerreta, tos i una altra brandada.

—Bono, germà; digau: *què fa? un any?*

—Hissa! —respon en Bep.

—Hissa?... *Què és: que en fa dos?*

—Hissa!

—Ah! ja ho veig —va dir el pare —Llorenç—, hi deu haver cinc anys.

—Hissa!

—Encara hem d'hissar més? *Idò deu anys.*

—Hissa!

—Tota la vida?

—Amarra!»

.....

La família *Lludrigus* és criticada gairebé despietadament, són tres persones que han desenfocat llur objecte en la vida. Viuen a l'empar d'una viduetat ben prou migradeta —set duros i mig, clar que és tracta de la viduetat d'un tinent del segle passat, però amb tot i això passen fam—. La senyora *Doloris* o donya *Vall-de-llàgrimes* el seu fill —en *Paco*— i la filla —na *Cuanita*— que solament espera un marit — (la mateixa cosa espera per a ella el seu germà per tal de repartir entre més pocs els pocs ingressos familiars) I...

La qüestió era que aquella senyora va quedar-se amb set duros i mig i un fill de vint-i-tres anys en Paco, que no tenia ni ofici ni benefici, i una joveneta de vint-i-cinc, na Cuanita, que no sabia res més que llegir novel·les per entregues i tocar en el piano dues polques, un vals, una dansa i una romança amb lletra de «Volverán las oscuras golondrinas», que cantava acompanyant-se.

Considera, estimat lector, les raccions de fam que passarien aquests tres cossos amb set duros i mig cada mes, i la cara que devien fer els fills quan sentien la seva mare que deia amb èmfasi a les visites:

—Lo que és a sa plaça no s'hi pot anar: avui he volgut fer un parei de «perdises con col» —era molt afectada a dir paraules castellanés— i m'han costat «tres pesetas».

Tres pessetes! Llevat del dia que cobraven la paga, no les veien mai juntes. En Paco girava els ulls en blanc i na Cuanita feia una mitja rialleta «amarga como el mar», com deien uns versos romàntics que ella tenia.

En Paco feia més llàstima que na Cuanita, perquè aquesta al·lota era de poca menjua i talment semblava que, a força de menjar poc i de llegir molts versos i prosa, anava perdent el costum de mastegar; però en Paco, que era de bona barra, passava les endèries i feia una cara d'extremunciat que a la gent caritativa rompia el cor. Valga que en Paco Llodrigus era un bon al·lot; que, si no, coses grosses s'haurien sentit a dir d'ell.

Me sembla que el veig passar pel carrer Nou, revoltar el carrer d'Hannòver i pujar costa amunt cap al carrer de les Moreres, amb aquelles cames de filosa, aquell jaqué verdós, aquell coll de pèl, única prenda d'abric que tenia, i la beca de jockey amb ornaments de suarda; amb les mans a les butxaques dels calçons, i sortint per dins del coll de pel una cara groguenca, prima, magra; amb un bigot negre, gros, i un nas que, secret de Déu, vaia un nas!»

I, finalment, hem de veure n'Angel Ruiz i Pablo en la seva figura màxima: *L'amo en Xec de S'Uastrar*.

L'amo en Xec de S'Uastrar era un braguer capaç de carregar-se *La Mola* damunt ses espatles.

No creiem desencaminat suposar que la novel·la *Viatge tràgic de l'amo en Xec de S'Uastrar* té qualque lleuger antecedent en *Aventures d'un Mallorquí* de Miquel dels Sants Oliver, per bé que el senyor Mandilego, personatge central d'*Aventuras d'un Mallorquí*, sense menysprear l'obra de Miquel dels S. Oliver; no té la qualitat humana i sentimental del protagonista de *Viatge tràgic*.

L'amo en Xec és un home senzill que sofreix una sèrie de peripècies davant el monstre que és una gran ciutat; té moments que fan esclatar de riure degut a certes situacions que fins i tot podien semblar absurdes. N'hi ha unes, com és ara la qüestió que es plateja en un tramvia quan *l'amo* es creu que el bitllet que li ofereix el cobrador és d'una rifa i, a més a més, no vol tornar a comprar-ne quan, a final de trajecte, el cobrador se li torna a presentar: doncs és un fet real com ho és aquell altre de *l'amo en Xec* i la seva muller anant Rambla amunt per mà esquerra amb un balancí al braç i amb un embolic a l'altre. No fa gaire un amic ens explicà com Josep Maria Ruiz, fill de l'escriptor, havia presenciat aquelles escenes en la realitat i les havia explicat a son pare.

L'amo en Xec és un bon retrat de pagès de ca nostra. Embadalit davant Barcelona queda aturat dalt les Rambles, davant la plaça de Catalunya. Per bé que tot l'esglaiat és, tanmateix un home pràctic; contempla la plaça i rumia: *Si mateix és més gran que es Bórn de Ciutadella. Hi deu haver unes quantes barcelles de sembradura!* i seguidament imagina quin favar en faria de tal tros de terra.

De tan pràctic que ens el presenten l'imaginam ben bé avariciós. Quan madona aquella dona plena i vermeia com una magrana i sana com un gra d'ai es posa malalta, *l'amo* gosa fins i tot a demanar-li, per tal de no haver d'obrir la bossa: *perquè no proves de pujar a El-Toro a peu descalç?*

A Barcelona, a la pensió li diu a madona: —Cada dia que es sol surt mos hi cauén aquí sis pessetes, tres per jo i tres per tu, i tenc por que mos mataran de fam. Molt de tovaió, molts de platets buits, una xicra com un didal, un coc que casi no el veuen; molt de «senyor» i «senyora», i «vostè» per aquí, i «vostè» per allà... Jo més m'estimaria manco senyoriu i més companatge.

...

L'amo en Xec és també ben prou innocent i altre tant de franc. El fragment en el qual s'explica el succeït de les calces no té desperdici. Com es sabut, a Barcelona en diuen calces d'allò que a les Illes en diem calçons. I, naturalment, a la botiga on l'amo vol comprar unes mitges per a madona, s'hi organitza un bon conflicte quan insisteix en demanar unes calces. La segona part s'esdevé quan explica la tragèdia a casa del senyor Sebastià, l'amic del senyor de S'Uastrar resident a Barcelona; aleshores sa senyora i ses tres fies ploraven de riure, i don Sebastià, qui en volia una maneta per aquestes coses, donava corda a l'amo i li deia:

—I que no en duu, de calçons, madona?

—Déu mos ne guard! —va dir l'amo— ¿I a on mai s'és vist que ses dones de bé duguin aquestes coses per davall? (es refereix a les que li mostraren a la botiga).

Llavores ses riaies van ésser tan grosses que ja ningú es va poder contenir, i una de ses jovenetes gemegava i deia:

—A mi me va a dar algo mamá!

—Que li ha pres malament es mos? —va demanar l'amo, compatit, i no va conseguir amb açò altra cosa sinó que ses tres senyoretetes s'alçassin de sa taula i se n'anassin corrents a una altra banda.

...

Però també sap adonar-se de qui és: una i prou! Açò no

és farratge per aquest ase dirà quan se'n vagi de casa del senyor Sebastià després d'haver-los fet riure tat amb les seves innocència i franquesa.

Un altre tret de l'amo és la seva desconfiança.

No demanava res a ningú per por que l'enganassin... ja podien formar-se rotlos a la Rambla, que ell pasava de llis amb sa mà a sa butxaca on hi duia es doblers, i molt alerta.

Però, amb tot, la figura de l'amo en Xec assoleix la més encertada categoria humana quan l'autor ens el presenta amb tota la magnitud d'un sentiment autèntic i descarnat. Madona ha estat operada. *S'operació estava feta i li deien que havia anat d'allò més bé; però l'amo en Xec estava trist. Mai de la vida s'havia separat de madona; no recordava haver dormit una sola nit fora de ca seva, ni manco sense sa companyia, i mai l'havia vista malalta; i ara la deixava dins aquell immens i trist hospital, tirada dins es llit i estesa i groga com si fos morta».*

... ..

En aquest tros i en aquell de quan deixa la muller enterrada a Barcelona és on hi podem veure ben bé que la nostra llengua és prou apta i rica de matissos per qualque cosa més que per a fer riure...

Quan es vapor va esser fora des port i l'amo en Xec va pensar en lo que madona havia patit en aquell viatge terrible, ets uis se li van rodar d'aigo, i girant-se cap a Barcelona va fer unes quantes capades, es va asseure a un banc de damunt coberta, i posant es colzos sobre es jonois i sa cara entre ses mans, va rompre a plorar com un fiet petit.

... ..

Dues conseqüències ens sembla veure-hi a tot quan s'ha dit: Menorca té el més gran escriptor modern amb Angel Ruiz i Pablo i Ruiz i Pablo va engrandir Menorca gràcies als tipus menorquins. Ruiz i Pablo i Menorca es deuen un a l'altra.

Per posar un acabament a aquest acte hem desitjat que fóra amb paraules de qui li feim homenatge. Són del pròleg del llibret: *Per fer gana, Caldereta d'articles menorquins*:

Aquesta caldereta d'articles menorquins... ..l'he batiada amb es títol de Per fer gana, per moltes raons: perquè voldria que obrigués ses ganes de voler llegir es menorquí; perquè no tenc es proposit d'embafar ningú, i perquè si tot açò conseguisc, no faltaran altres cuiners amb més art que jo qui mos donaran qualque arròs de la terra qui tengui verdadera substància».

Andreu Murillo

BIBLIOGRAFIA.— *Novel·letes menorquines*, (Del Cor de la Terra, Classes Pasives i Viatge tràgic de l'amo en Xec de S'Uastrar)

Per fer gana (Recordances, Coros, Glosats, Cançons de Fandango, Vots, Un bon homo, Ses miraculoses ulleres de Mestre Joan sa Miloca, Quan se perd s'eima, Remeis indirectes i Sa confessió d'en Bep S'Estai.

Editorial Moll.—Collecció *Les Illes d'Or*
Palma de Mallorca.

Obres completes (Conté, a més de les obres que s'esmenten als llibres anteriors, tota l'obra poètica —fora *Sponsa mea*— i, Conversa familiar sobre Regionalisme, Rastre que varen deixar en el llenguatge menorquí les dominacions angleses i Discurs de gràcies dels Jocs Florals de l'any 1912 a Barcelona). Editat per *Biblioteca Selecta* Barcelona.

Actividad del Ateneo

LA vida ateneísta en el tercer trimestre de 1965 ha ofrecido la actividad que se reseña seguidamente:

El día 5 de septiembre tuvo lugar un recital de canciones a cargo de Diana Leishman quien, bajo los auspicios de **JJ. MM. del Club Minórica del Ateneo**, ofreció un conjunto de canciones populares inglesas, norteamericanas, francesas, escocesas y brasileñas.

El 28 de septiembre el **Grupo Filarmónico del Ateneo** dió el concierto núm. 421, 16º de la 24ª serie; interpretando composiciones de Brahms y Schubert.

Bajo los auspicios de la **Sección de Música** D. Ange Mayo disertó en el Salón del Ateneo tratando los temas **Actualidad de Ricardo Wagner** y **El festival de Bayreuth** ilustrando las actuaciones con diapositivas y diversas grabaciones musicales.

Convocados por el Ateneo, fueron concedidos los **Premios Ateneo de Mahón 1965, de Música** el día 8 de septiembre, y en solemne acto académico en el **Salón de las Casas Consistoriales de Mahón**. El **Premio Jaime Albertí Moncada de Música de Cámara** correspondió a D. Rodrigo A. de Santiago, Director de la Banda y orquesta Sinfónica municipal de La Coruña, por su obra: **Triptico de homenajes**. El **Premio Doménico Bellísimo** de música folklórica fue concedido al Maestro D. Lorenzo Galmés por su **Collecció cíclica de cançons**. En este acto fueron interpretadas por la Srta. M.ª del Pilar Escandel una selección de las canciones folklóricas premiadas.

El día 5 de julio disertó en el Ateneo el profesor catalán Jordi Carbonell que trató el tema **Un classic menorquí en les lettres catalanes** refiriéndose a la vida y

obras de Joan Ramis i Ramis quien con otros clásicos menorquines de la pre-Renaixença, han sido profundamente estudiados y difundidos por el profesor Carbonell.

El 6 de septiembre ocupó la cátedra un antiguo ateneista, el abogado y licenciado en Filosofía y Letras D. Marcial Pascuchi, quien trató el tema **La América Hispana en un crisol**.

El día 23 de septiembre D. Felipe Moreno Rodríguez, director de la **Escuela de Turismo de Baleares**, trató el tema **Los técnicos de Turismo en función de la Promoción Turística Balear**.

Del 13 de agosto al 6 de septiembre el **Grupo Menorca** expuso en el Ateneo una serie de óleos guaches y dibujos de Arnulf Björndal, David Brooke, Rijk van Ravens y Ton Orth.

Del 7 al 18 de septiembre tuvo lugar en **I Salón de Grabado** con la exposición de grabados de Frederic Mauri, J. J. Torralba, Miguel Vila y Josep Vives Campomar.

La Biblioteca siguió ininterrumpidamente en la prestación de sus servicios. Se han adquirido 5 nuevos ejemplares además de los remitidos por **Editora Nacional**. El número de publicaciones periódicas (diarios y revistas) al alcance del

lector es de 98. Abarcan gran variedad en materia informativa.

En sesiones de cine cultural se han proyectado 27 cortometrajes cedidos por la **Casa Americana de Barcelona**.

Por renovación reglamentaria, en Junta General Ordinaria de 16 de julio, a **Junta Directiva** ha experimentado los siguientes cambios: ha cesado el Presidente D. Juan Victory de Febrer después de 7 años de laudable y meritoria gestión. Con tal motivo los señores de la Junta Directiva le dedicaron un cálido homenaje en el que se hizo entrega al Sr. Victory de una artística placa de plata en recuerdo de los años de su dedicación ateneista. En la misma Junta General fueron propuestos: presidente D. Guillermo de Olives Pons, vicepresidente D. Mateo Seguí Pons y Vocal de Artes Plásticas D. José Vives Campomar. El día 26 de julio tomaron posesión de sus cargos respectivos.

Enumerando los rasgos más sobresalientes de las actividades de este tercer trimestre en el Ateneo, sólo nos resta demostrar, una vez más, el agradecimiento debido a todas las personas que han hecho posibles tales realizaciones.

ANDRES MURILLO

Secretario